

# RETAZOS MEMORABLES DE MI VIDA.

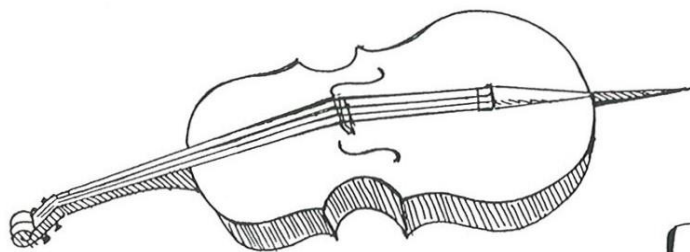


**EDUARDO  
ORTIZ  
LARA**

ME  
NA



# RETAZOS MEMORABLES DE MI VIDA.



**EDUARDO  
ORTIZ  
LARA**



**MÉ  
NA**

Autor de la Portada:

GUILLERMO GRAJEDA MENA



## Prólogo

En el movimiento musical de Guatemala, Eduardo Ortiz Lara (Guayo) guarda un dignificativo puesto, que se ha adjudicado a base de profesionalismo, tenacidad y talento. Desde su adolescencia, cuando realizó estudios en el Conservatorio de Música, se distinguió por su fervor en participar con los grupos que amenizaban los programas radiales de la Asociación de Artistas y Escritores jóvenes de Guatemala, "Generación del Cuarenta", entidad a la cual ha pertenecido por espacio de cincuenta años.

Al graduarse con honores de Violoncellista, se entregó con seriedad y dedicación a su profesión, ya como ejecutante en conjuntos Sinfónicos, de Música de Cámara, Concertista en inolvidables veladas musicales o, sembrando semillas en nuevas simientes de Establecimientos Nacionales, y en docencias particulares, cuyos frutos no se hicieron esperar, para dar renombre internacional a Guatemala. Durante su entrega permanente a la música, le ha correspondido ser fundador y directivo de la Asociación Filarmónica de Guatemala; miembro de la Comisión de Arte y Disciplina de la Orquesta Sinfónica de Guatemala; Presidente y Secretario del Coro Guatemala; Fundador y Directivo de la Asociación de Amigos de la Música de Cámara; Fundador del Círculo Musical de Antigua Guatemala; Fundador e integrante de Conjuntos de Música de Cámara como el Cuarteto de cuerdas "Jesús Castillo", Cuarteto Guatemala, "Trío Guatemala", etc. Miembro del Consejo Asesor de la Dirección del Conservatorio Nacional de Música; agrupaciones que han sido bastiones para el desarrollo y creatividad de la música en nuestro país.

Sus experiencias musicales dentro y fuera del país (Centro América, Sud-América, Norte América, y Canadá), le han proporcionado vivencias que han enriquecido su panorama artístico y magisterial, haciéndolo acreedor de importantes galardones como la "Orden Francisco Marroquín", que concede el gobierno de Guatemala a los Maestros que se han significado por dar relieve al Magisterio Nacional. Medalla de honor al mérito otorgada por la Dirección General de Bellas Artes. El Conservatorio Nacional de Música lo declaró "Catedrático Emérito" y los estudiantes de este mismo centro docente, le hicieron llegar sus testimonios de reconocimiento, por medio de Diplomas de honor al mérito.

Así mismo, la Sociedad Musical Guatemalteca y la Sala de conciertos "Juan de Dios Montenegro", le hizo entrega de un pergamino de honor a sus méritos musicales; en la misma forma, la Universidad de San Carlos (Facultad de Humanidades) le otorgó un Diploma de reconocimiento.

También fue fundador del Departamento de Música de la Universidad Francisco Marroquín e integrante del Consejo de Cultura de la Universidad de San Carlos de Guatemala. (U.S.A.C.).

A estos valores de Chellista, concertista y mentor, hoy Guayo nos enseña una nueva faceta, al publicar "RETAZOS MEMORABLES DE MI VIDA", volumen que nos lleva con sabrosura por los días de su adolescencia, cuando era estudiante del Conservatorio Nacional de Música y nos muestra con la picardía de la edad ese mundo maravilloso del escuelero que todo lo va diciendo con el chiste, la anécdota y las palabras de doble sentido, donde el humorismo saca a luz el talento.

"RETAZOS MEMORABLES DE MI VIDA", prácticamente están diciendo que es la autobiografía del autor, pero lo que le agradecemos a Guayo en esta oportunidad, es que nos la cuenta con la fluidez de su prosa que viene salpicada con humorismo y la sencillez y modestia de un Artista.

Enrique Augusto Noriega

## CURRICULUM VITAE

El Maestro Eduardo Ortiz Lara nació en la Ciudad de Guatemala, el 18 de junio de 1918. Actualmente tiene 74 años de edad.

**ESTUDIOS REALIZADOS:** Realizó sus estudios musicales en el Conservatorio Nacional de Música. En el año 1942, culminó la carrera de Bachiller en Arte especializado en Violoncello. Durante los años de 1943 a 1945, realizó estudios superiores de la carrera de Maestría en Arte, especializado en Violoncello, obteniendo el título correspondiente. En el año de 1970 efectuó estudios de especialización docente en la Escuela "Jesús María Alvarado", realizando la carrera de Magisterio de Formación Musical. En el año de 1967, asistió a un Cursillo de Orientación Pedagógica para Maestros de Formación Musical, promovido por la Dirección General de Educación. En el mes de junio de 1982, recibió el Cursillo de Música Orquestal efectuado en Baltimore, Maryland, Estados Unidos de América. En el mes de agosto del mismo año participó en el "Seminario de Enseñanza Musical", efectuado en la ciudad de San José, Costa Rica y promovido por la O.E.A., obteniendo un Certificado de Estudios.

**TITULOS Y DIPLOMAS OBTENIDOS:** Optó el título de Maestro en Arte, especializado en Violoncello. Diploma de Bachiller en Arte, especializado en Violoncello. Título de Maestro de Formación Musical. Diploma de Orientación Pedagógica. Certificación de Estudios Musicales, y Certificación de Estudios Instrumentales otorgadas por la O.E.A. **SERVICIOS PROFESIONALES EN LA DOCENCIA:** Como docente tuvo a su cargo la Cátedra de Violoncello y Música de Cámara en el Conservatorio Nacional, desde el año de 1946 a 1990, habiendo logrado durante ese tiempo la formación de profesionales de la Música, entre los que se pueden contar Violoncellistas que actualmente trabajan en las Orquestas Sinfónicas de México, El Salvador, Brasil, Venezuela, Argentina y Chile; así como en el Registro de Violoncellos de la Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala, y varios integrantes de la Orquesta Sinfónica de Toluca (México). Asimismo pueden contarse algunos profesionales que se han dedicado a la docencia musical en los países mencionados, impartiendo clases de Violoncello. Varios de los filarmónicos formados por el Maestro Ortiz Lara, han obtenido becas para realizar estudios superiores de Violoncello, con eminentes maestros. También ha sido catedrático de Solfeo para cantantes; de Música de Cámara del Conservatorio Nacional; de Solfeo y Canto del "Coro Guatemala". Maestro de Música Escolar de la Escuela "República del Paraguay" (de 1942 a 1946) y Director Interino (ad-honorem) del Conservatorio Nacional de Música (septiembre 1976 y febrero 1977).

**ACTIVIDADES ARTÍSTICAS:** Entre las actividades artísticas en las que ha participado el Maestro Ortiz Lara se encuentra su desempeño en la Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala, en el registro de violoncellos, donde ingresó el mes de junio de 1942. En 1945, obtuvo el puesto de solista, cargo que desempeñó desde entonces. Fue integrante de la Orquesta Sinfónica de Halifax, Canadá, durante la temporada de invierno de 1957 a 1958. Integró también la Orquesta Festival Internacional de Música de El Salvador, en 1977.



Entre los grupos de los que ha sido fundador e integrante se encuentran: "Trío y Cuarteto de Cuerdas "Jesús Castillo", "Coro Guatemala", "Círculo Musical Antigua", "Cuarteto de Cuerdas Antigua", Trío "Ars Viva", y otros. En 1983, en el certamen "15 de Septiembre" el Trío de Cuerdas "Jesús Castillo", obtuvo el segundo lugar.

**GIRAS ARTÍSTICAS:** Ha participado en varias, realizando presentaciones en diferentes países, como Integrante de la Orquesta Sinfónica Nacional, Cuarteto Guatemala y Coro Guatemala.

**PUESTOS HONORÍFICOS:** Entre los cargos honoríficos que ha desempeñado, se mencionan el de fundador y directivo de las Asociaciones Filarmónicas de Guatemala y Amigos de la Música de Cámara. Integrante de la Comisión de Arte y Disciplina de la Orquesta Sinfónica Nacional. Presidente, Secretario y Tesorero del "Coro de Guatemala". Tesorero del Claustro de Maestros del Conservatorio Nacional de Música. Miembro del consejo asesor de la Dirección del Conservatorio Nacional; y Coordinador Artístico de la Programación de Conciertos que presenta el Conservatorio Nacional de Música. Además ha integrado el "Consejo de Cultura " de la Universidad de San Carlos. (U.S.A.C.).

**DISTINCIONES :** Por su desempeño y su labor como catedrático de la Música, el Maestro Ortiz Lara ha recibido múltiples distinciones, entre las que merece mencionarse: Diploma de Catedrático Emérito del Conservatorio Nacional de Música; Diploma de Reconocimiento y Honor al Mérito de la Asociación de Estudiantes del Conservatorio Nacional de Música, de la Universidad de San Carlos (Facultad de Humanidades), del Coro Guatemala, Empresa Eléctrica y otros. Diploma del segundo lugar del Certamen 15 de Septiembre de 1983, como integrante del Trío de Cuerdas "Jesús del Castillo; Medalla al Mérito Artístico otorgada por la Dirección General de Cultura y Bellas Artes en la Clausura del XVII Festival Permanente de Cultura, 1985; Diploma y Medalla al Mérito otorgada en Enero de 1989 por el Conservatorio Nacional de Música por su labor artística y docente en ese centro de estudios. En Junio de 1988 fue invitado como jefe de Registro de la Sección de Violoncellos de la Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala, al Primer Congreso Mundial de Violoncellistas, efectuado en la Universidad de Maryland, Estados Unidos de Norte América. Orden Francisco Marroquín, otorgada por el Gobierno de la República, a través del Ministerio de Educación Pública, el Día del Maestro, 25 de junio de 1989. Ese mismo año el 11 de agosto, recibió un Diploma de Honor al Mérito otorgado por la Sociedad Musical Guatemalteca y la Sala de Conciertos "Juan de Dios Montenegro"; y finalmente la Asociación de Estudiantes del Conservatorio Nacional de Música, le otorgó un Diploma como muestra de eterna gratitud por su labor educativa, el 25 de Septiembre de 1989.

Hubo excelentes alumnos, que de repente caían en la trampa de los cuerudos, por ejemplo: Vitalino Coronado, Manuel Alvarado, Oscar Zaltrón y otros. Pero caso especial fue Javier Collado, demasiado estudioso, atento, obediente y todo lo bueno, habiendo llegado al colmo que en una de tantas veces que llamaron a las famosas formaciones generales de urgencia; el señor Director, después de reprendernos, preguntó al niño modelo que por qué él nunca estaba castigado. Javier se ruborizó y no contestó ni media palabra. Luego le dijo: Javiercito, por favor déme el gusto de verlo alguna vez de plantón y no sólo a los mismos pícaros. Hago la aclaración y por cierto muy justa, que los alumnos a quienes el Director llamé pícaros, éramos por lo general, aventajados y muy cumplidos en los estudios; la prueba más clara es que si tuviéramos a la vista los certificados de finales de año; afirmaríamos que casi todos aprobábamos los cursos con las notas de tres sobresalientes. Eso comprueba que no solamente fuimos fastidiosos, sino también inteligentes, ¡perdón!

Cuando en 1938 terminé los cursos de Solfeo; por obligación, según el pensum de estudios, me inscribí en los de Armonía y Composición, Historia de la Música y Declamación, con los profesores José Castañeda, Ricardo Castillo y Doña Araceli Palarea; habiendo cursado tres años de Armonía, cinco de Historia de la Música y tres de Declamación y Arte Escénico. Armonía y Arte Escénico, eran para mí difíciles; porque para compositor y actor, hay que tener vocación. Habiendo concluido los cursos de Solfeo y Armonía, muy significativo y de gran trascendencia en mi vida de estudiante; fue el nombramiento que recibí de la Dirección del Plantel para desempeñar el cargo de **Maestrino de Solfeo**.



Lo primero que hice fue participar a mi padre y familia el acontecimiento. Lo que fue para ellos una gran noticia y satisfacción. Como en ese tiempo constituía un alto honor pertenecer al Cuerpo de Catedráticos en Función; con toda la confianza del caso pedí a mi padre ropa adecuada al cargo mencionado. Respondió: hijo, comprendo que también ustedes en su carácter de Profesores, tienen que estar presentables como los demás maestros. Cuenta desde ya con dos vestidos. Esa misma tarde salimos con rumbo a los almacenes en busca de las prendas. Llegamos a un centro de ropa para hombres y luego yo escogí los vestidos a mi gusto, un negro rayado y un color claro de jerga. Los chistosos de mis compañeros del “Cuarteto Calaveras” bautizaron mi vestido de jerga con el nombre de “el verde” y me decían en son de broma: ¡hoy te toca ponerte el verde!

Por fin llegó el momento de la verdad. En el inicio de las clases, siempre ha sido costumbre la presentación de Profesores y Maestros a los alumnos de nuevo ingreso. Después de ésto, los alumnos se distribuían en las diferentes aulas. Me es difícil explicar la emoción y el temor que tenía antes de servir la clase. Casi de la mano el señor Inspector me entró; sumamente nervioso saludé a los alumnos, todos atentos y sonrientes, mayormente las mujeres, a quienes veía codearse. Los varones, cordiales, serios y los niños siempre juguetones. Este fue uno de los días más felices y significativos de mi vida. ¡Muchas gracias Dios mío! La presentación y elogios inmerecidos a mi persona, que hizo el Inspector, fue inolvidable: “Desde hoy, este caballero será el profesor de ustedes”. Después de unas palabras preliminares de mi parte, fui preguntando a cada uno su nombre, habiendo obtenido un total de cuarenta inscritos. Recuerdo algunos nombres: Edelmira Rossner, Yolanda Aguilar, Gloria Malau, Margot Brolo, Iلسie Juárez, Judith Brolo, Consuelo

Campins, Elena Carani, Silvia Magnal, Francisca Marcucci, Berta San Juan, Luz Bertet, Amanda Soberón, Amanda Barillas, Catalina Quiñónez y otras. Entre los varones: Alfonso Alvarado, Lic. Roberto Sosa Silva (quien fue Director del Instituto Nacional para Varones y Ministro de Educación Pública), Luis Chavarrí (buen compositor y cantante) y otros. En su mayoría, eran estudiantes de Educación Secundaria y de la Universidad, muchos ya profesionales. Todas las alumnas muy bellas y educadas. En particular Edelmira Rossner, tenía talento extraordinario, voz de Contralto con un timbre soñado y poseía musicalidad increíble. En el examen de fin de curso obtuvo la calificación más alta, mención honorífica y de premio un lote de libros que le fue entregado en la clausura del plantel. Era única. Falleció en un accidente automovilístico en los Estados Unidos. Lo mismo sucedió a la no menos inteligente, Yolanda Aguilar. En general confirmo que todos mis alumnos eran talentosos.

Después de dos meses de trabajo, las autoridades del plantel comprobaron que mi clase de Solfeo, tenía demasiados alumnos y por órdenes del Director, el Inspector General se presentó para comunicar que el número era demasiado grande y que por tal razón, algunos pasarían a cargo de otros profesores. El Inspector pidió que se pusieran de pie los que estuvieran de acuerdo en ser trasladados. Ninguno se puso de pie. El mismo Inspector dijo: “muchas gracias jóvenes. Veo que estaban contentos con el Profesor Eduardo Ortiz y sólo deseamos que todo camine bien. ¡Felicitaciones Profesor Ortiz!”

En mi memoria permanece el grato recuerdo de la despedida, después de los exámenes; el alumno distinguido, Maestro y Licenciado Roberto Sosa Silva, dirigió a mi persona unas palabras de reconocimiento y gratitud en nombre propio y de los compañeros.



Los que formamos el trío de Maestrinos de ese año, fuimos Roberto Lafuente, Antonio Almorza y yo. ¡Tres fieras! Siguiendo la trayectoria de Maestrino, continué dando clase un año más y comprobé que la mayoría de alumnos conocidos, continuó los estudios musicales.

Es alegre recordar las famosas Competencias Interescolares celebradas cada año. Los alumnos de mi clase de solfeo apoyaban estos eventos. Mujeres y hombres se reunían en sesiones para recaudar fondos necesarios para la compra de implementos deportivos, como zapatos, medias, pantalonetas, insignias para identificar al Conservatorio en los desfiles y algunos otros implementos. Cuando eran las competencias y el Conservatorio tenía que participar; gran cantidad de público simpatizante se hacía presente en el famoso y recordado **“Estadio Autonomía”**; situado en ese entonces, en lo que es hoy el Crédito Hipotecario Nacional y Banco de Guatemala. Los establecimientos que tenían que participar, en las fechas establecidas por el Comité de Deportes; eran citados con anticipación. Los eventos se realizaban generalmente por las tardes. Cada establecimiento se presentaba con su porra respectiva.

Los alumnos deportistas de esa época fueron de primera: campeones en natación, atletismo, ping pong, ajedrez, etc. Se destacaron Manolo Herrarte y Edmundo Flores, en natación, Raúl Paniagua hijo, en ajedrez y yo en atletismo. Existen fotografías que dan fe de los triunfos obtenidos. Citaré una de las hazañas de esas famosas competencias. Como integrante del equipo de atletismo, participé en varias ocasiones en las carreras de 1,500 metros planos, 5,000, 200 y en relevo de cuatro por 400 metros respectivamente. De todas, la que más me gustó, fue la de 1,500 metros, por ser emocionante, rápida y de mucho control. Para mi satisfacción, rompí en una

oportunidad el Récord Escolar, que era de cuatro minutos con veinticinco segundos y cuatro décimas. Mi tiempo fue de cuatro minutos, veintiún segundos.

Competí sin ningún entrenamiento técnico. Mi práctica consistía en correr del Conservatorio al Hipódromo del Norte, participando en esta carrera con la resistencia natural obtenida desde mi infancia. Como todo niño, me encantaba correr, saltar, caminar largas distancias, nadar y siempre gozar del sol lo más posible.



Equipo de Atletismo. — Aparecen en la foto, hincados: Carlos Ciudad Real, Eduardo Ortiz Lara, Daniel García y Miguel Angel Rizo. De pie: Genaro Gómez, Víctor Samayoa, Miguel Ángel Juárez, Manolo Herrarte, Mario González, Alberto Pinillos, Roberto Lafuente, Enrique Negreros, Héctor E. Flores y Rolando Dardón.



Competieron conmigo en estos eventos: Carlos Ciudad Real (mi eterno seguidor en todas las competencias), Roberto Lafuente, quien siempre decía “hicimos lo que pudimos con el esfuerzo de rigor”, Manolo Herrarte, Edmundo Flores, Enrique Negreros, Genaro Gómez, Alberto Pinillos, Miguel Angel Rizzo (chicote), Antonio Vidal, Humberto Ayestas, Rolando Dardón, Carlos María Castellanos, Julio Reyes, Mario González, Víctor Samayoa y otros que por el momento no recuerdo. Las competencias eran presenciadas y admiradas por la mayoría de alumnos internos y externos de ambos sexos. Todos apreciaban el esfuerzo de los participantes. Mis más fuertes adversarios en la carrera de 1,500 metros fueron Julio Piedrasanta y Fraternal Vila, del Instituto Central para Varones y la Escuela Normal, respectivamente. De estas competencias recuerdo algo relacionado con la carrera de 1,500 metros, cada vez que corríamos juntos los dos amigos mencionados anteriormente y yo; el estadio se tornaba en locura por aplaudirnos. En una de estas competencias me sucedió lo más decepcionante. Por mala suerte, el compañero que me controlaba la vuelta; cometió el error de gritarme con mucha anticipación, “que le diera duro porque solamente faltaban cien metros para terminar la competencia”. Creí sus palabras y aligeré el paso a lo máximo; lo que me agotó faltando escaso metro y medio para llegar a la meta, por lo que Piedrasanta me aventajó en tres segundos y ganó la carrera. Recuerdo que a las seis de la mañana recibíamos clase de Educación Física, con el recordado intelectual y gran Maestro de Literatura y Teatro, valiente político y defensor de las causas justas y verdaderas, Licenciado Manuel Galich. Otros dos maestros que tuve en la mencionada clase, fueron el Capitán Miguel Angel Ponce y el culto, hombre y entusiasta Profesor Carlos García Manzo, a quien debo mi preparación, participación y gloria en las Olimpiadas Interescolares de los años 1940-1942, época dorada del Deporte Interescolar.

Con relación a los demás deportes, en el único que no competimos en esa época; fue en fútbol. Primeramente porque no era tan popular como es hoy y luego porque más nos gustaba el beisbol y la no menos famosa “Barra”. Para estos deportes fuimos buenos, a pesar de que los implementos eran fabricados por nosotros mismos, guantes, bates, caretas, pelotas, bases, etc. En fútbol no puedo mencionar nada especial; había un reducido número de aficionados, entre los que recuerdo a Julio Reyes, al Negro Abelar, quien era buen jugador; pero algo sucio, y yo, un espectador como otros tantos. La pelota era de trapo. Las “chamuscas” se verificaban en el último patio. Muy seguido los vidrios de las ventanas y puertas volaban en pedazos.

En los años siguientes con la participación de jóvenes deportistas como: Antonio Vidal, Miguel A. Aldana, Pablo Toledo, Víctor Samayoa, Maco Pineda, Lacho Soria, Enrique Raudales, Carlos Vides, Pablo Peña, Eduardo Arrué y más; el Conservatorio siempre se presentó en múltiples eventos y campeonatos escolares y extra escolares, ganando repetidas veces, los primeros puestos.

Como aficionados a realizar largas caminatas, Manuel Alvarado, Alfonso Alvarado, Raul Silva y este servidor, fuimos buenos. Por varios años visitamos Esquipulas, haciendo el recorrido de 225 kilómetros a pie en tres días y medio; avanzando poco más o menos 50 kilómetros diarios, de cuatro de la mañana a once de la noche. No había obstáculos para nosotros en realizar esta gran proeza. Caminábamos bajo el sol, lluvia, frío, con hambre y sed, pero siempre con el espíritu de seguir adelante con la ayuda y la bendición del venerable y milagroso Señor de Esquipulas.

Quiero contar una de las anécdotas al respecto: Cierta vez que hicimos este viaje; encontramos en el camino a una señora



acompañada de sus hijos, quienes hacían el mismo recorrido. Nosotros, como honorables caballeros, les ofrecimos nuestra compañía, la que fue aceptada. Raúl Silva, con ese gran corazón que lo caracteriza, ofreció su apoyo personal a la señora, sin ningún mal pensamiento, desde luego, para defenderla en cualquier momento de peligro. Le dijo que él llevaba un puñal, que usaría en hora de peligro. La señora agradeció la gentileza de Raúl y continuamos la marcha. Gran sorpresa nos causó cuando el amable compañero puso a la vista el mencionado puñal; que era un pedacito de vieja y oxidada navaja... ¡cuando todos vimos tan pequeño objeto cortante, reímos a carcajadas! Raúl se asombró de nuestra reacción. En ese preciso momento y con el ingenio que caracteriza al chapín, bautizamos la navajita, con el nombre de “La Cachita”.

Reconozco en mis compañeros de caminata, que eran formidables para eso. Parecían nativos con el cacashte en la espalda. **¡Increíble!** En una ocasión, Raúl quiso impresionar a unas amiguitas de Esquipulas, llegando primero al pueblo; pero resulta que en el afán de triunfar, en la cuesta hacia “**el Mirador**”, se agotó y pensó que bebiendo una cantidad exagerada de la famosa Chicha, servida en un tol, se fortalecería. Fue todo lo contrario. Se embriagó, finalizando el recorrido de la cuesta completamente borracho. Momentos después por pura casualidad y buena suerte, pasó un carro modelo antiguo; que en la parte de atrás tenía parrilla y nosotros con el deseo de que el compañero llegara al pueblo, lo amarramos como si fuera carga. Casualmente las amiguitas presenciaron la llegada de Raúl. Varias

horas después, arribamos nosotros sumamente cansados, agotados, deshidratados. Sin pérdida de tiempo nos dirigimos a la presencia del Santo Señor de Esquipulas, para dar las gracias de nuestra feliz llegada. La siguiente mañana muy temprano, el grupo dispusimos dar un paseo por algunas de las fincas vecinas y para suerte nuestra, llegamos a la del Maestro Ignacio Vidal. Como amigo cariñoso y amable, nos brindó toda clase de atenciones y una de las más agradables fue la oportunidad de montar a caballo. Ni lerdos ni perezosos, cada uno seleccionó el suyo y juntos nos dirigimos al pueblo. Estando frente al templo (en 1940, el frente era un hermoso campo baldío), dispusimos competir para ver quien llegaba primero a un punto señalado. Con respecto a mi persona, sólo puedo contar que después de varios minutos de iniciada la carrera; sufrí un accidente. Vieron que yo volé por los cielos en tremenda caída. Como consecuencia fui llevado a casa de las amiguitas de siempre; en donde me prestaron excelente auxilio. Al rato ya me daba cuenta de todo y me dijeron que el compañero de viaje René Alvarado (hermano de Manuel y Alfonso), estudiante de medicina, me examinó la boca para ver si no me había tragado la lengua... ¡Todo sucedió porque no sabía montar!

Estos viajes a Esquipulas los hicimos durante nueve años seguidos en diciembre y generalmente tuvimos amigos deseosos de acompañarnos. Para citar algunos: Ramón Molina, Carlos Vides, Chus Alvarado, Dr. Jorge Close de León (El Chato), Lic. Eduardo Rodríguez (El Pájaro) y otros.





Peregrinación a Esquipulas. — Alegremente reunidos, aparecen de pie: Dr. Jorge Closse de León "El Chato", Raúl Silva, Dr. René Alvarado y Alfonso Alvarado. Sentados en el suelo: Eduardo Ortiz, Hilda Morales y Marina Morales.



Yendo de camino a Esquipulas. — Fatigados pero siempre sonrientes, vemos a Alfonso Alvarado, Raúl Silva, Dr. Jorge Closse de León, Dr. René Alvarado y Eduardo Ortiz.



Con la imponente Basílica de Esquipulas al fondo, vemos de pie, a Alfonso Alvarado, Hilda Morales, Marina Morales y Eduardo Ortiz. Hincados están: Dr. Jorge Closse de León, Carlos Vides y Raúl Silva.

Dentro del nivel sociocultural, vienen a mi mente las elegantes, significativas y alegres fiestas de los músicos, realizadas el primer domingo del mes de julio de cada año, en diferentes Iglesias de la capital, particularmente en La Merced. Con anticipación, la Asociación Filarmónica Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, organizaba el festejo. Eran invitados para tan magna celebración cantantes, mujeres y hombres, niños, maestros en diferentes instrumentos y también alumnos del Conservatorio, ya de cursos avanzados. Yo en un principio fui asiduo asistente; para más tarde convertirme en socio. Las misas eran solemnes con interpretación de obras de autores nacionales y extranjeros, por la gran Orquesta y el Coro. Los Maestros de edad avanzada, llegaban al evento vestidos de riguroso frac o smokin y los demás, impecablemente de



traje obscuro. Después de celebrada la misa, los miembros de la Asociación, nos dirigíamos a algún Club Social, en donde realizábamos las votaciones para integrar la nueva Junta Directiva que se haría cargo de organizar la próxima festividad. Desde 1936 hasta hoy, el Ser Supremo, me ha permitido asistir sin faltar un solo año a esta tradición, que se celebra desde 1813. La Asociación Filarmónica de Guatemala, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús es, sin duda, una de las más antiguas de América Latina. Siempre la han presidido honorables Maestros del Arte Musical Guatemalteco.



Conmemorando el Primer Centenario del Conservatorio Nacional de Música. — Alrededor de la bandera del Conservatorio, aparecen los Maestros: José Mendoza, Yolanda Paniagua, Eduardo Ortiz, Augusto Cuéllar (con el Pabellón Nacional), Jorge Sarmientos, José Luis Avelar, Manuel Gómez, Elías Blas, Alfonso Alvarado, Héctor Lainfiesta, Alfonso Colindres, Joaquín Pérez, Alberto Pinillos y Mario Cerón.

Con el entusiasmo unificado de parte de la Dirección del Conservatorio Nacional, personal docente y administrativo,

estudiantes y empleados del Servicio, anualmente se celebra el aniversario de su fundación; con programas elaborados cuidadosamente, conteniendo el máximo interés en actividades artísticas, tal como un centro de cultura merece.

El 3 de agosto de 1975 cumplió su primer centenario de fundación. Quince días antes de la fecha se organizó la temporada artística de celebración, a realizarse con presentaciones diarias de conjuntos de música de cámara, música coral, solistas, conferencias, eventos deportivos, finalizando las actividades programadas con la presentación de la Orquesta Sinfónica del plantel. Nota sobresaliente constituyó la mañana del 3 de agosto, el desfile de clausura.

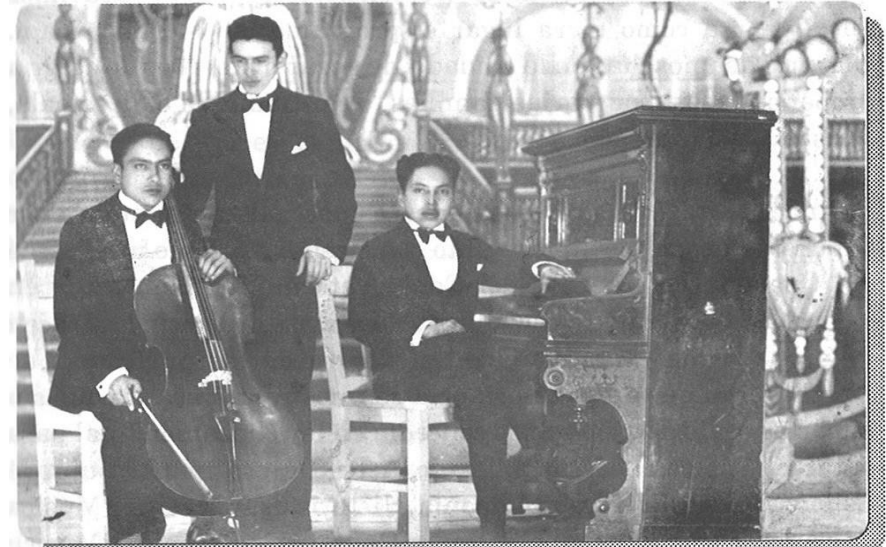
Por invitación del Comité encargado y la Dirección del Establecimiento, participaron en esta marcha de alegría, colegios privados, estudiantes de música portando insignias alusivas a la fecha, grupos musicales y público simpatizante del Conservatorio. En la noche, se llevó a cabo alegre y elegante fiesta, amenizada por conjuntos musicales de exalumnos del Conservatorio y otros.

Las actividades artísticas de esta Casa de la Música, se han mantenido con entusiasmo a través de los años, desde los famosos y recordados viernes culturales, conciertos mensuales, hasta los no menos famosos homenajes realizados en fechas de trascendencia en Guatemala, tales como el Día de la Madre, el Día del Maestro, Aniversario del Conservatorio, Fiestas Patrias de la Independencia Nacional, Homenaje a la Revolución de Octubre del 44 y Clausura de Labores Educativas del establecimiento. ¡En todo estuvo presente nuestro empeño y buena voluntad!



A partir del tercer año de estudios de violoncello, mis actividades musicales y sociales aumentaron. Como Maestro, ya me relacionaba más directamente con maestros, padres de familia y al mismo tiempo gozaba de ciertas prerrogativas, como estímulo al cargo desempeñado. En lo docente y en lo que respecta a trabajo, mi vida cambió normalmente. Para presentarme a servir la clase en las tardes, 15 ó 20 minutos antes de la hora reglamentaria; me arreglaba lo mejor posible, con el solo hecho de trabajar en presencia de lindas damitas y apuestos caballeros. Como instrumentista, principié a amenizar las primeras misas, por el valor de cincuenta centavos y de ribete los regaños de los Maestros de Capilla; pero con la práctica todo se normalizó.

Como todo muchacho con inquietudes naturales, en compañía de Manuel Alvarado y Mario González, organizamos una gira artística por occidente, Manuel como solista de piano y acompañante en las obras de violoncello. Mario, como declamador y Maestro de Ceremonia, yo como solista. No comprendo ahora cómo fue que conseguimos dinero para los pasajes y el hospedaje en los lugares que visitamos. Lo cierto es que emprendimos camino en camioneta de mala muerte y llegamos a Quetzaltenango; en donde francamente, no sabíamos qué hacer para hospedarnos y conectarnos con las autoridades del lugar; pero como Dios es muy grande y generoso con sus criaturas; nos puso en nuestro camino al gran maestro de todos los tiempos, Don Jesús Castillo.



Gira Artística. — Posando en el escenario del Teatro Municipal de Quetzaltenango: Eduardo Ortiz Lara, Violoncello; Mario González, Declamador; y Manuel Alvarado, Piano.

El venerable Maestro inmediatamente que supo que a Quetzaltenango habían llegado tres músicos de la capital; se dio a la tarea de buscarnos y efectivamente, nos encontró en la pensión Altense. Desde ese momento estuvo a nuestras órdenes, ofreciéndonos todo lo que estuviera de su parte.

El maestro se portó finamente con nosotros, acompañándonos en todo, hasta el último momento de nuestra estadía en Xelajú. ¡Que Dios lo tenga en el cielo y que su memoria siempre sea bien recordada! En Quetzaltenango organizamos dos conciertos, uno en el Teatro Municipal y otro en la Radiodifusora “La Voz de Quetzaltenango”. Los dos tuvieron el éxito deseado. Luego de permanecer dos días más en aquella ciudad, nos marchamos a Mazatenango; con la mala suerte que Mario enfermó de gripe; lo



que hizo imposible presentarse en el concierto. Manuel y yo tuvimos que llenar a como diera lugar el programa, en el Cine Ciani. Después de unos días en la ciudad y de gozar momentos de alegría proporcionados por varias familias, regresamos a Guatemala, satisfechos de tan atrevida gira.

Seguidamente mis presentaciones como Solista Amateur, por supuesto, fueron múltiples; tanto como cellista y como integrante del Cuarteto de Cuerdas del Conservatorio. También actué en varias obras de teatro como alumno de la clase de la señora Araceli Palarea. Todas estas actividades, dentro de los programas de estudio, eran de suma importancia en nuestra carrera; ya que sin haberlas realizado, no se nos concedía en ley el examen final para optar al Diploma de Bachiller en Arte. De esa manera aprobé Solfeo, Violoncello, Piano, Armonía, Historia de la Música y Música de Cámara, como cursos obligatorios Canto, Arte Escénico y Música Escolar, como cursos extra programa.

Dentro de la vida cívica, fui entusiasta seguidor; participé como todo alumno en los desfiles organizados por el Ministerio de Educación. Amante de estos eventos, me preocupaban las prácticas previas a los desfiles y procuraba cooperar para que llenaran su cometido. Dichas prácticas marciales las hacíamos en los corredores del establecimiento, en las calles aledañas a éste y en la avenida Simeón Cañas.

En los desfiles, quién sabe por qué razón; el Conservatorio casi siempre marchaba en segundo o tercer lugar; el Instituto Central para Varones o la Escuela Normal desfilaban en los primeros puestos; pero eso no quería decir que el Conservatorio fuera discriminado. Por el contrario, al Conservatorio toda la vida se le

## Presentación

La razón del deber cumplido y de patentizar con justicia, el desarrollo de la formación profesional de cada uno de los niños, señoritas y caballeros, que en las prolíficas aulas del Conservatorio Nacional de Música, bregaron conmigo en busca de orientar con eficiencia el producto de sus aptitudes para el arte; me han inspirado, primero, a proyectar espiritualmente todos los acontecimientos realizados en los años de mi Docencia Artístico Musical; y segundo, a dejar constancia de ellos, con la mayor fidelidad posible, en estos apuntes que, al titular "Retazos Memorables de mi Vida", dedico con especial afecto y reconocimiento a mi familia, a quienes fueron mis catedráticos, en particular a mi Profesor de violoncello: Maestro Heinrich Joachim, reconocimiento y gratitud eterna, a mis alumnos y a quienes me brindaron estímulo y valiosa ayuda en la difícil pero satisfactoria trascendencia de compartir, sin envidia ni egoísmo, las virtudes de la Música como eterna expresión del espíritu.

Principio tan primoroso empeño, haciendo constar como prueba de esfuerzo propio, de provechosa entrega a meritorias aptitudes artísticas la noble ambición de forjar mi personalidad, desde modesto alumno del Conservatorio Nacional de Música, donde adolescencia y juventud me brindaron sus preciados dones, hasta la conclusión definitiva de coronar con éxito y en alas del destino aquel ideal con perseverante trayectoria: ¡Mi Bendita Profesión de Violoncellista!



Como lo establece el reglamento, el ingreso a este centro de estudios requiere un sinnúmero de requisitos, siendo el principal el famoso examen de admisión, el cual consiste en ver si el aspirante tiene facultades y vocación para la música. Por turnos cada muchacho va pasando al salón de examen. Mi turno llegó y al entrar tímido y nervioso, lo primero que vi, fue la presencia de los maestros que practicaban la mencionada prueba, entre ellos el Director del establecimiento Salvador Ley, Maestro Pianista Raúl Paniagua, Maestro de solfeo José Arce, Maestro de arpa y solfeo Pedro de J. Pineda, Maestro de violín Agustín Donis, Maestro de Canto Doctor Carlos Enrique Andreu y Maestro de trompeta Rómulo Alvarez.

El examen en ese entonces era sumamente drástico, a saber: oído, ritmo, retención musical, diferenciar altitud, intensidad, duración del tiempo y sonido. Lo más difícil, a mi manera de pensar, era la demostración del ritmo, marchando y tocando diversos instrumentos de percusión como el redoblante, la pandereta, el triángulo y otros. También cantábamos y recitábamos algunos versos. Luego comprendí que esto estaba ligado a las clases de Arte Escénico, impartidas por la señora Maestra Adriana Saravia de Palarea y más tarde por su bella hija, Aracely Palarea, quien había regresado de la República de Colombia, precisamente en los días que yo ingresaba al Conservatorio. Mi examen ante las personalidades mencionadas, fue bueno. Recibí felicitaciones de todos y de momento me consideré aceptado. Sin faltar algunos comentarios, el señor Director me preguntó: ¿Cuáles instrumentos deseaba estudiar? Inmediatamente le dije que me gustaba el Violón (contrabajo), cantar, y que estaba dispuesto a estudiar las dos cosas. Replicó, “muchacho, te felicito, porque eres una gran excepción dentro de tus compañeros; quienes en su mayoría solicitan estudiar Violín y Piano, Piano y Violín”.

Después de pasar estas pruebas de admisión, vienen los interminables días de espera de la comunicación oficial de haber sido aceptado como estudiante regular del establecimiento. La respuesta de ingreso llegó. Gran alegría causó a mi familia y en particular a mi cuñado Ramón Coronado, el haber merecido la ansiada Beca de Estudios Tipo “C”. Mi agradecimiento a todos.

Ingresé al Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas el día 20 de Agosto de 1935, siendo Director el Maestro Salvador Ley. Al principio mis amigos y compañeros dentro de la vida estudiantil fueron Vitalino Coronado y Carlos Ciudad Real, a quienes recuerdo con cariño y mantengo mi agradecimiento por prevenirme de lo que en el futuro me sucedería. Después del abrazo cariñoso de bienvenida, se hizo presente el recuerdo de nuestra niñez. Días de júbilo, travesuras, pleitos cantonales, reuniones en las esquinas del barrio contando las impresiones del día, etc. Luego de los anteriores comentarios, llegó la hora de los consejos y prevenciones relativos a la vida del establecimiento. “Lo primero que te decimos vos Guayo, es que estés tranquilo y contento en esta Casa de la Música. Nosotros ya conocemos el ambiente y sabemos qué es lo primero que poco más o menos te va a suceder. En principio, cuidate de los compañeros Gabriel Castellanos (El Mono), Juan José Archila (El Sapo), Nicolás Hernández (El Zope) y de otros que también son fastidiosos.

“Estos tres primeros, te molestarán en las formaciones para ir al comedor, pasar revista y también al salir a la calle, etc. De ninguna manera les mostrés miedo, porque si así lo hacés tu futuro será amargo. Recordá que venís de nuestro barrio y sabemos que nunca te dejaste insultar de nadie. Aunque te castiguen, desde el primer día, demostrará a estos que los “jocotecos” siempre hemos sido de



armas tomar y que nadie nos ha tocado". Efectivamente, en la primera formación a la que asistí camino al comedor, "El Zope" y "El Mono", me hicieron 'sandwich' y me metieron zancadilla; por lo que yo volé a medio patio. Por respeto y miedo a los consecuentes castigos, opté por olvidar la agresión. Al día siguiente, quisieron repetir la alevosa trampa, pero con las advertencias de los compañeros Coronado y Ciudad Real, reflexioné de inmediato y la cosa se puso muy seria. Al sentir las mismas ofensas, reaccioné con el instinto de patojo acostumbrado a pelear en cualquier momento. Las agresiones que recibí fueron rechazadas con toda fuerza y en lugar de salir yo de las líneas de formación, fueron mis amables compañeros... los tomados por el cuello, recibiendo un rápido desfile de bofetadas. Con lo sucedido en esta primera intervención en defensa de mi dignidad, todo llegó a su fin. Responder por mi orgullo así, me costó las dos primeras horas de plantón. Para mala suerte, el señor Inspector vio mi actitud e inmediatamente fui amonestado. Recuerdo sus palabras, "nuevito y abusivo"...

El día de mi ingreso al Conservatorio, ya como alumno Becario Tipo "C", lo recuerdo perfectamente, porque para mi sorpresa, el alumnado estaba desvelado y sin ganas de estudiar, unos jugando pelota en los patios, otros leyendo sus novelas favoritas y en general, todos pasaban el tiempo a como diera lugar. Roberto Lafuente se movía de un lugar a otro, buscando como aliviar la gran cruda que se apoderaba de su persona. Preguntando a los compañeros qué era lo que había sucedido la noche anterior; me dijeron que se festejó con gran pompa la llegada de la nueva Profesora de Declamación, doña Aracely Palarea. Ese día no hubo clases ni ninguna actividad, solamente descanso.

Como es costumbre, la presencia de los nuevos alumnos se promovía de diferentes maneras: bautizos y pláticas de los compañeros con respecto a la vida que uno llevaba antes de ser interno y desde luego, qué hacía y en qué se ocupaba en la calle. Llegada la noche y el momento del toque de campana para ir a dormir, fue para mí triste y emocionante a la vez. Esa noche estrené pijama, un delicioso colchón y ropa de cama. Mis oraciones al Todopoderoso fueron para agradecerle el inicio de mi nueva vida.

A esas alturas, había sido reconocido por personas amigas, como el señor Inspector General Don Rafael Coronado y otros compañeros de infancia, entre ellos Manuel Alvarado C. De mis compañeros de internado recuerdo a Enrique Negreros, Enrique Izquierdo, Juan Rangel, Ricardo Valenzuela, Emilio Ortega y a otros con quienes compartí los primeros días de encierro y quienes me brindaron su amistad.

Por designación del Inspector General, dos nuevos alumnos y yo, fuimos ubicados cada uno en su dormitorio. Quién sabe si por cansancio emocional o nerviosismo, al nada mas acostarme caí en un sueño profundo. Al día siguiente, al despertar, vi a mi lado nuevas caras, distintas a las de la noche anterior. Mi cama estaba a medio dormitorio, al contrario de la colocación normal; por supuesto que para mí fue sorprendente verme en un dormitorio distinto del que me había sido asignado. ¿Qué pasó? Sencillamente, que los compañeros del primer dormitorio, se aprovecharon de mi sueño profundo para trasladarme al tercero. Si me dieron algún tranquilizante no lo sé; lo cierto es que tuve un vuelo nocturno sin haber subido a un avión....

Así principió mi vida en el centro del Arte más bello del mundo; entre música, poesía, teatro y todo lo relacionado con las Bellas



Artes y con lo más grande de mi vida, ¡la amistad y la comunión espiritual!

Un día después de mi ingreso, recibí la primera clase de solfeo, con el Maestro “Don Pedrito” Pineda, quien a la vez era Profesor de Arpa. Recibí también Lecciones Literarias, con el Maestro de la asignatura Marco Tulio Martínez y clases de Educación Física con el Maestro Manuel Galich. A los pocos días y después de observar las clases de Contrabajo, me inscribí como alumno principiando a conocer el instrumento de mis sueños.

Mi profesor fue el Maestro José de J. Mendoza, quien con la paciencia del caso impartió sus enseñanzas. ¡Mi reconocimiento! Como compañeros de clases tenía a Vitalino Coronado y Manuel Dávila. Las primeras lecciones me agradaron, las sentí fáciles; posiblemente porque el instrumento me gustaba y aún me sigue gustando. Las lecciones las aprendía al oído, escuchando a los compañeros. Toda esa alegría de estar estudiando el Contrabajo, tardó poco tiempo por la llegada del nuevo Profesor de Violoncello, Maestro de nacionalidad alemana, Heinrich Joachim, con quien más tarde principié a recibir clases. El cello me fue impuesto obligadamente por el señor Director Salvador Ley, en una selección de nuevos alumnos. Como protesta y con el afán de continuar el estudio del Contrabajo, personalmente y sin ningún temor, me presenté a la Dirección para preguntar al Director, cuáles habían sido las razones para trasladarme a otra clase. El Maestro con toda la calma del caso, me explicó lo siguiente: “Usted jovencito, tiene talento musical y de acuerdo con un grupo de Profesores de Instrumentos de Cuerda, hemos considerado que éste, debe ser aprovechado en otro instrumento como el violoncello; el cual le dará la oportunidad de expresarse de mejor manera, hablando

musicalmente”. “Así es que esté satisfecho y el futuro lo premiará”. La presentación del nuevo maestro se efectuó al día siguiente, con la asistencia de los alumnos ya avanzados en el instrumento; quienes habían recibido clases con el insigne Maestro Guido Gallignani (italiano), Profesor de Contrabajo y de Violoncello interinamente, mientras llegaba el Maestro Violoncellista. Ante la presencia del Director, el Inspector General y el Secretario, señor Arturo Altuve, la audición de violoncellistas se inició a las 10:00 de la mañana en punto. Cada alumno con su instrumento respectivo y según su turno, subió a la tarima especialmente hecha para la mencionada clase y demostró, según su capacidad chelística, lo que en años anteriores había aprendido con el Maestro Gallignani. Aproximadamente seis eran los alumnos que ya tenían conocimiento del instrumento y uno sólo resultó completamente neófito en esa rama de la música. Después de interpretar cada alumno la obra seleccionada a su criterio, sentados ordenadamente, esperaban la opinión del Maestro Joachim, quien respondiendo a la pregunta del Maestro Ley, que quién de los alumnos presentes le parecía tener mayor calidad de aprendizaje. El Maestro le respondió, que el que más le parecía era aquel que estaba sentado en la esquina del salón. ¡Pero Maestro, si ese muchacho no sabe nada del instrumento y es completamente nuevo! “Precisamente, señor Director, por eso es él, quien más me parece, porque no sabe absolutamente nada”. Los comentarios son obvios. Esta fue la primera impresión grata y comprometedora que experimenté al inicio de mi carrera violoncellística. Los compañeros de entonces eran Emilio Diemec, Luis Noriega, Juan José Archila y Manuel Alvarado.

Ya inscrito y con el compromiso tan difícil, principié a estudiar el instrumento. Debo decir que, después de mi gran esfuerzo, mucha voluntad, estudio y entusiasmo, el resultado de mi trabajo no era



satisfactorio. Mi cuerpo en general estaba sumamente rígido como el de un levanta pesas; mis manos ásperas, con mucha fuerza, pero no para la práctica del instrumento más lindo del mundo (el cello).

El párrafo anterior tiene relación con lo que a continuación deseo referir: en mi época de estudiante, los muchachos no gozábamos de felices vacaciones como es costumbre en estos tiempos. Nuestros padres, al nada más salir de los exámenes escolares, buscaban un taller en donde ocupáramos el tiempo aprendiendo un oficio; ya fuese de zapatero, carpintero, mecánico, albañil, herrero, etc., para varones, y oficios de secretaría, cocina, costurería, modista, aprendiz de oficios de la casa, para mujeres. Estas costumbres de nuestros padres no eran con el afán de molestar a los hijos; sino para prepararnos mejor para enfrentar la vida. ¡Que Dios bendiga a nuestros padres! Esta es la razón por la que cuando entré al Conservatorio, mis condiciones físicas eran las de un atleta y no las de un muchacho como para estudiar un instrumento tan fino y delicado.

Para mí el estudio del Cello en un principio fue sumamente difícil y complicado; pensaba que en cualquier momento me despedirían de la clase por incompetente y no apto. ¡Qué vergüenza, pero no era mi culpa! Las razones ya las relaté en el párrafo anterior.

Estos duros problemas que tuve al inicio del estudio del instrumento siempre los he contado a mis alumnos, para alentarlos y hacerles ver, que con voluntad, vocación y estudio, se pueden vencer todas las dificultades. “El músico nace, no se hace”.

En los seis meses restantes del año escolar (de septiembre de 1935 a febrero de 1936), aprobé el primer año de Solfeo y el Curso

Preparatorio de Violoncello; a pesar de las dificultades que encontré al principio. De ahí en adelante me fui superando hasta completar los siete años que exige el plan de estudios, para obtener el Diploma de Bachiller en Violoncello. Los estudios del primer año del instrumento, los realicé con base en la práctica de cinco horas diarias como mínimo, tres en la mañana y dos en la tarde; menos no era posible debido a la gran exigencia del Profesor.



Eduardo Ortiz Lara, estudiando Chelo, allá por 1936...

El primer año de violoncello no me fue posible aprobarlo. Resulta que por “valiente y gallito”, me disloqué la mano en fuerte enfrentamiento con el compañero Eduardo Tánchez y eso imposibilitó mi examen de fin de curso (febrero de 1937).



Vale decir que en aquella época, las faltas de disciplina en el establecimiento, eran drásticamente sancionadas: llegar tarde a una formación, no respetar el toque de campana cuando ésta indicaba el final de una actividad, tener los zapatos y las uñas sucias, andar mal arreglado, despeinado, no respetar el horario de estudios, estar en el salón que no fuera el de uno, no saludar a un Profesor cuando este pasaba frente al alumno, mucho menos faltar a las clases o no llegar preparado para las lecciones, lo que se consideraba como una burla al Profesor. Si alguna de las autoridades encontraba a uno tocando otro instrumento, la cosa era seria; no respetar las horas de descanso, como por ejemplo no acostarse a la hora indicada y mucho más levantarse después del toque de campana, que era a las cinco de la mañana; faltarse el respeto entre compañeros, llegar tarde a las horas de entrada después de nuestras salidas a la calle, estar buscando la manera de platicar con las lindas damitas externas, no bañarse, aunque hubiera frío, no tener completos nuestros útiles de aseo, llegar tarde a las clases, al comedor, “chaquetear” a los profesores, aunque no faltaba quienes lo hicieran; molestar a las empleadas del servicio y más a la señora Ecónoma... en fin, si sigo enumerando todo lo que por nuestras autoridades era prohibido, nunca terminaría.

Lo siguiente tiene relación con la falta que cometí al haber reñido con el compañero Tánchez y lo que significó para mí como castigo; fue que todas las vacaciones las pasé encerrado cumpliendo lo que el reglamento interno del establecimiento mandaba.

Si no me expulsaron; quizá fue porque merecía, como estudiante, algo en la clase. Después de algunos días de recuperación continué los estudios y al principio del nuevo año escolar, me presenté a examen y gracias a Dios, gané el primer año ya mencionado, con las

notas de tres sobresalientes. No cabe duda que el sistema del internado en esa época era formidable. Lástima que con la idea de cancelar el internado en todo el país, ofrecida en mala hora por nuestro colega y Maestro José Castañeda al gobierno de turno; todo se haya venido abajo. Con ese sistema, el control personal de cada alumno, de parte de las autoridades, era bueno, desde hospedaje, comida, lavado de ropa, medicinas y doctor, etc. Todo lo teníamos contemplado dentro del sistema de la Beca Tipo “C” y no digamos la facilidad en cuanto al material didáctico se refiere, instrumentos y reparación de los mismos, estuches, cuerdas, pez, también uniformes de diario y de gala. La calidad y selección del personal docente era de primera. Maestros cultos, cariñosos, serios, grandes amigos, sin faltarles desde luego, el respeto que merecían.

Los Maestros de ese tiempo fueron: **Solfeo:** Rafael Alvarez (Autor del Himno Nacional), Pedro de J. Pineda, Rafael Vásquez, Alfredo Pinillos y José Arce. **Canto:** Doctor Carlos Enrique Andreu, doña Elisa Macal de Andreu y doña Aída Doninelli. **Instrumentos de Cuerda:** **Violín:** Agustín Donis, Julio Pérez y Andrés Archila. **Viola:** Gastón Pellegrini y Luis Lanboor. **Violoncello:** Heinrich Joachim. **Contrabajo:** José de J. Mendoza. **Arpa:** Pedro de J. Pineda. **Piano:** Indalecio Maradiaga, Raúl Paniagua, Rafael Vásquez, Georgette Contoux de Castillo, Miguel Espinoza y Augusto Cuéllar. **Instrumentos de Viento:** **Trompeta:** Rómulo Alvarez. **Trombón:** Oscar Castellanos. **Fagote:** Ignacio Vidal. **Flauta y Picolo:** German Arturo Paniagua. **Clarinete:** Humberto Lobos. **Corno:** Efraín Flores. **Oboe:** José Espinoza. **Percusión:** Marcial Andrino. **Maestros de Armonía:** José Castañeda, Ricardo Castillo, Frans Ippich. **Maestro de Piano:** Salvador Ley. **Correpetición:** Augusto Cuéllar. **Música de Cámara:** Heinrich Joachim. **Historia de la Música:** Ricardo Castillo. **Estudios Literarios:** Dr. Israel



Deleón y Marco Tulio Martínez. **Artes Escénicas:** Araceli Palarea. **Pedagogía, Metodología y Literatura del Canto Escolar:** Oscar Vargas Romero. **Educación Física:** Lic. Manuel Galich. El **personal administrativo** era: Arturo Altuve, Secretario Contador; **Inspectores:** Rafael Coronado, Luis Lanboor y Arturo Echeverría. **Ecónoma:** Doña Luz González vda. de Silva.

Fueron compañeros de estudio con quienes conviví en el recordado internado: Enrique Izquierdo, Juan Rangel, Emilio Ortega, Daniel Gaytán, Oscar Zaltrón, Antonio Almorza, Antonio Vidal, Genaro Gómez, Jesús Vega Ordóñez, Miguel Angel Rizzo, Ricardo Valenzuela, Vitalino Coronado, Manuel Alvarado, Alfonso Alvarado, Enrique Negreros, Buenaventura Robles, Carlos Ciudad Real, Roberto Lafuente, Oscar Mollinedo, Antonio Méndez, Julio Reyes, Emilio Diemec, Juan José Archila, Luis Noriega, Mario González, Eduardo Tánchez, Salomón Muñoz, Gabriel Castellanos, Oscar Hernández, José Luis Guzmán, Humberto Ayestas, Héctor Linares, Gustavo Barrientos, Héctor Edmundo Flores, Miguel Menéndez Recinos, Felipe González, Baltazar Pereira, Carlos María Castellanos, Luis Dorigoni, Manolo Herrarte, José Arévalo Guerra, Víctor Samayoa, Rafael Echeverría, Miguel Angel Juárez, Javier Collado, Enrique Raudales, José Santos Paniagua, Hugo Cheif, Juan Ramírez, Daniel García, Emilio Ramírez García, Guillermo Rojas, Luis Alfredo Colindres, Roderico Penagos, Francisco Arrué, Marino Prera, Horacio Ozaeta, Carlos Lorenzana, Marco Antonio Pineda, Miguel Angel Aldana, Guillermo de Paz García, César Augusto Rojas, Jorge Ruiz Dávila "Moloch", Emilio Ortega, Joaquín Pérez y José Luis Abelar.

Con José Luis Abelar, desde el principio de mi estancia en el Conservatorio, nuestra amistad fue muy estrecha. Recuerdo que

cuando nos quedábamos arrestados los sábados y domingos, nuestro lugar de comentarios eran los bellos arriates del primer patio, en donde se apreciaban frondosos árboles de jacaranda, "palmeras borrachas de sol", lindos rosales, siempre floreciendo, flores de china y demás bellezas naturales, danzando al compás del rumor de la fuente colocada al centro del patio y un hermoso naranjal, siempre cargado de naranjas. De todo esto gozábamos con el Negro Abelar. Recibíamos exquisitos aromas que nos recordaban acontecimientos pasados.



Aparecen, posando en el 1er. patio del Conservatorio Nacional de Música, en 1947, Humberto Ayestas, José Luis Avelar, Francisco Pinzón, José Arévalo Guerra, Eduardo Ortiz y Carlos Ciudad Real.

El tema principal de José Luis, era el recuerdo de unas damitas, a quienes este servidor deseaba conocer. ¿Quiénes son esas damitas?



Le preguntaba. ¡Nada menos que cuatro lindas hermanas, que viven en mi barrio! Todas son bonitas y amables. En su oportunidad fui conociendo a cada una de ellas, las Torres: María Ester, Trinis, Clemen y Amalita; con quienes conservo una buena amistad.

Lo que he referido anteriormente me parece como un sueño. Por supuesto, muy agradable. En las pláticas con el Negro, en nuestros momentos de castigo yo también le contaba mis tristezas y alegrías. Mutuamente participábamos de ellas. La vida del internado fue muy, pero muy alegre.

Así transcurrió el principio de mis estudios. Además del primer curso de Cello aprobé el primero de Solfeo. Juntamente con el tercer año de Violoncello y el mismo de Solfeo, inicié el primer año de Piano. Satisfactorio fue para mí estudiar uno de los instrumentos más bellos y difíciles de la gran familia instrumental. Desgraciadamente, a su estudio no podía dedicar suficiente tiempo, porque la práctica del Cello ocupaba la totalidad del trabajo diario; sin embargo, el piano me fascinaba enormemente, sobre todo la forma como daba la clase mi Profesor Raúl Paniagua.

Tuve la suerte de integrar el famoso **“Cuarteto de Cuerdas Calaveras”**, con la participación de mis aventajados y simpáticos compañeros Carlos Ciudad Real, Violín Primero; Enrique Negreros Violín Segundo; Humberto Ayestas, Viola; y este servidor, Violoncello.

Del grupo quisiera hacer historia: vale la pena mencionar que éramos apreciados por las autoridades y compañeros que convivían con nosotros, por alumnos internos como externos, de preferencia las encantadoras compañeras, quienes no nos abandonaban. Con e

tiempo logramos reunir un repertorio considerable, incluyendo obras de Haydn, Mozart y Beethoven, a los que siempre considerábamos autores de base en la difícil carrera de Música de Cámara. La participación de este grupo en conciertos, veladas artísticas, conferencias, conciertos didácticos y otros eventos más fue indiscutible, siempre juntos estudiando y “fregando la pita”... Si en alguna parte se encontraba solamente un compañero, inmediatamente los otros se aprestaban a juntarse y participar de aquel dicho: “Uno para todos y todos para uno”, la consigna del Cuarteto Calaveras. En las actuaciones en público, lucíamos riguroso smokin o vestido negro. El Cuarteto se presentaba dignamente y la impresión ante nuestro público era bien recibida. Recuerdo que en un concierto que presentamos en el Conservatorio, a media ejecución, a Enrique Negreros se le safó la mancuernilla del cuello de la camisa y como entonces las usábamos almidonadas, el ruido al zafarse la mancuernilla, fue escandaloso y el público rompió en carcajadas. Los del grupo, además de cuartetistas, cada quien con su instrumento actuaba frecuentemente como solista. Lo mismo sucedía con los demás compañeros de estudio; se presentaban periódicamente en público, siempre muy elegantes y lo mejor preparados artísticamente. No quiero dejar en el olvido que los smokins que usábamos en los conciertos, eran proporcionados por el establecimiento.

Como de todo hay en la “Viña del Señor”; hubo alumnos chistosos haciendo de las suyas a la hora de actuar. Por supuesto que no en público sino que en conciertos informales que servían de práctica, únicamente a los compañeros. Una vez, un trombonista se presentó tocando y cuando la tubería del instrumento estaba llena de saliva, sin ningún miramiento, sacaba el tubo principal lanzando el líquido a donde cayera. En otra ocasión, salió al escenario un flautista a



tocar una pieza, sin pianista acompañante; el tipo tocaba su flauta y al mismo tiempo se acompañaba. Este mismo alumno, tenía la mala costumbre que al pasar cerca de algún compañero que estuviera estudiando tranquilamente sentado en su silla, bajaba la flauta y con movimiento brusco le daba en la cabeza tremendo golpe.

Si bien es cierto que caminábamos bajo un régimen de drástica disciplina, también gozábamos de prerrogativas; las cuales eran bien recibidas. El alumno respetuoso del reglamento, bien portado, merecía diferentes estímulos, por ejemplo: cualquier material de enseñanza que necesitara se le proporcionaba sin ningún problema y pronto, si alguien deseaba estudiar un poco más fuera de horario, se le concedía permiso, si por alguna circunstancia el alumno solicitaba permiso para salir a la calle en visita a sus familiares o quien sabe qué otras necesidades más, también tenía el permiso necesario; si el alumno lograba ganarse a los inspectores, a la hora de las comidas, ellos finamente le mandaban frijolitos de los que disfrutaban (no parados con dureza de bala) y algún otro bocadito fuera de nuestro menú. También concedían permiso para asistir a los conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional (Liberal Progresista), conciertos de Música de Cámara, procesiones, actividades deportivas y mucho más. A los no bien portaditos, como por ejemplo, el que esto escribe y a otros de la pandilla, "lazo y cebo" era la recompensa... En las noches, casi siempre estábamos de plantón los mismos: Enrique Negreros, Carlos Ciudad Real, Humberto Ayestas, Eduardo Ortiz, Héctor Linares, Eduardo Tánchez, José Luis Abelar, Héctor Edmundo Flores, Juan José Archila, bueno, en fin, sólo "pavitas"...

### **César Augusto Tovar**

Fue un alumno de múltiples capacidades para el estudio del violoncello. Ejecutaba los Estudios de Técnica Superior de David Popper, con facilidad increíble, tanto en lo que respecta a velocidad, como a claridad. Su mayor virtud, era que interpretaba de memoria las partituras. Actualmente actúa en la Orquesta Sinfónica de Maracaibo (Venezuela), en el Registro de Violoncellos, por invitación del Director de aquella orquesta.

### **Rodolfo Santa Cruz**

Estudiante respetuoso y fiel cumplidor de sus obligaciones. Realizó sus estudios demostrando siempre capacidad para tocar el instrumento. Fue miembro activo de la Orquesta Sinfónica Nacional y de grupos de Música de Cámara y un gran colaborador en los conciertos escolares, como Maestro de Ceremonia.

## **SEGUNDO PERIODO**

### **Rolando Chacón Paiz**

Con residencia en El Salvador, América Central. En la Orquesta Sinfónica de aquel país ha sido Violoncello Principal, integrante del Cuarteto para Cuerdas Salvadoreño y catedrático de cello en el Conservatorio de Música. Por sus méritos profesionales y personales, se hizo acreedor a una beca para realizar estudios superiores de violoncello en Italia, la cual le fue otorgada por la Organización de Estados Americanos.



### **Roberto Trujillo**

Desde el principio de sus estudios, demostró interés en llegar a ser algún día sobresaliente en la carrera cellística. Como profesional ha logrado ocupar puestos importantes en diferentes orquestas. Su primer trabajo lo obtuvo en la Orquesta Sinfónica de Guatemala luego, en la Orquesta Sinfónica de la hermana República de El Salvador, en donde por su entusiasmo y capacidad, se ganó la simpatía de autoridades y colegas. Actualmente desempeña el puesto de violoncellista, en la Orquesta Filarmónica de Toluca (Estado de México). Ha sido integrante de grupos de Música de Cámara y uno de los fundadores de la Orquesta Filarmónica Pop de Guatemala. Se desempeña como organizador y contratista de grupos orquestales.

### **Sergio Iván Ortiz de León**

Mi hijo. Principió sus estudios de violoncello desde muy temprana edad. A los diez años ingresó al Conservatorio, realizando durante el tiempo reglamentario, estudios correspondientes que le permitieron optar al diploma de Bachiller en Arte Especializado en Violoncello.

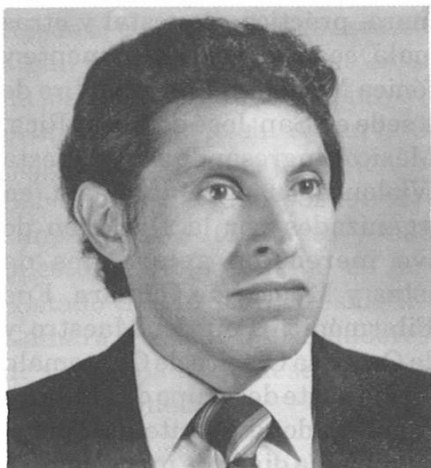
Por iniciativa y apoyo del Maestro Humberto Ayestas, partió a la ciudad de Baltimore, E.U.A. para continuar estudios superiores en el Conservatorio de aquel lugar, siendo su Maestro el eminente violoncellista de nacionalidad húngara, Mihaly Virizlay. Ganó por oposición la beca que otorga anualmente ese centro,



consistente en ayuda económica. Cumpliendo con el programa, realizó estudios de música de cámara, práctica orquestal y otras disciplinas. A su regreso a Guatemala, se incorporó nuevamente y por varios años a la Orquesta Sinfónica Nacional. Fue miembro de la Orquesta Centroamericana, con sede en San José de Costa Rica. Luego marchó a Toluca (Estado de México), ingresando a la Orquesta como integrante del Registro de Violoncellos. En Guatemala, en certámenes de arte y cultura, organizados por la Dirección de Cultura y Bellas Artes, obtuvo merecidos galardones de Interpretación Musical para Solistas y Música de Cámara. Fue fundador de la joven Orquesta Filarmónica Pop del Maestro y Doctor Felipe de Jesús Ortega y de la Orquesta Clásica de Guatemala del Maestro Ricardo del Carmen. Formó parte del grupo de alumnos de la distinguida violoncellista alemana, doña Traute de Topke. Cuando Sergio estudiaba, surgió un problema digno de mencionarse: actuando paralelamente en la carrera de violoncellista en el Conservatorio y en la de Químico Biólogo en la Universidad de San Carlos de Guatemala, tuvo necesidad de resolver tan significativo dilema y así fue como primero, cumpliendo con atender el llamado de la vocación de su vida, completó sus estudios de violoncellista. Después y siendo un profesional de la música, continuó sus estudios universitarios, coronando así sus nobles aspiraciones.

### **Luis Enrique Vital**

Desde un principio fue un entrañable enamorado del violoncello. Siempre se distinguió como un asiduo estudiante del instrumento y de esa manera, logró alcanzar la meta deseada, graduándose de Bachiller en Arte especializado en Violoncello. Participando en certámenes de Arte y Cultura, obtuvo merecidos premios, entre ellos como Solista e Integrante de Conjuntos de Música de Cámara. Perteneció por varios años a la Orquesta Sinfónica de Guatemala y actualmente ocupa un puesto en el Registro de Violoncellos en la Orquesta Sinfónica de Toluca (Estado de México).



### **Mario Rolando Juárez**

Alumno respetuoso y callado. De cuando en cuando bromista, pero siempre buen estudiante. Durante sus estudios, se hizo acreedor a dos becas en los Estados Unidos. Una otorgada por la U.S.I.S. para el mejor alumno del Conservatorio y la otra por la Fundación PRESER, Michigan, Ohio, para realizar

estudios de cello en los famosos Cursos de Verano de aquel país del norte. Su participación en conjuntos de Música de Cámara fue múltiple. Actualmente es integrante de la Orquesta Sinfónica Nacional y de la Orquesta Clásica de Guatemala "Ricardo del Carmen".

### **Augusto Sáenz**

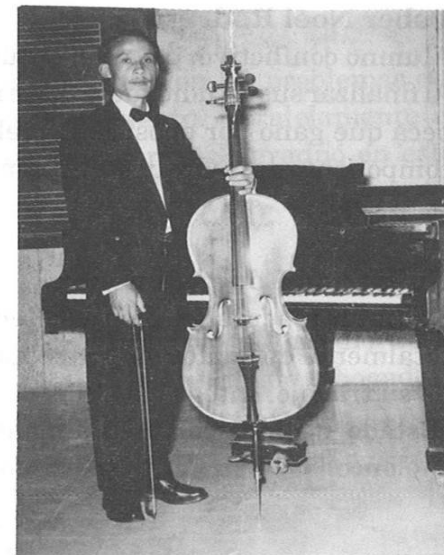
Con el deseo siempre de superarse en violoncello, fue estudiante responsable, logrando llenar sus aspiraciones al graduarse. Ocupó las filas del Registro de Cellos de la Orquesta Sinfónica Nacional. Es integrante de la Orquesta y del Conjunto de Música de Cámara del Maestro Joaquín Orellana, así como catedrático de Música del Colegio Americano y de la Universidad del Valle.

### **Manuel Trinidad Meléndez**

Realizó sus estudios de violoncello, graduándose con notas satisfactorias. Ha integrado conjuntos de Música de Cámara.

En la actualidad ocupa un puesto de cellista en la Orquesta Sinfónica Nacional. Fue integrante de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Guadalajara (México) y fue merecedor de una

beca otorgada por la Organización de Estados Americanos para realizar estudios de perfeccionamiento en la rama de docencia, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Es Director de la Escuela Regional de Arte, con sede en San Juan Sacatepéquez.



### **César Augusto Xoyón**

Se graduó de violoncellista en el Conservatorio de Música de Guatemala. Luego partió a Santiago, República de Chile, a realizar cursos de perfeccionamiento en la docencia, gozando de una beca otorgada por la Organización de Estados Americanos. Imparte clases en la Universidad de aquella República y también actúa en orquestas.



### **Osber Noël Rodríguez**

Alumno conflictivo, pero con entusiasmo por realizarse en la vida. Al finalizar sus estudios de cello, se marchó para Suiza, aprovechando beca que ganó por oposición en el Conservatorio. Actualmente es componente de la Orquesta Sinfónica de Toluca (Estado de México).

### **Guillermo López Jiménez**

Cellista reservado por excelencia. Fiel compañero, alejado totalmente de cualquier grupo, pero competente en el desempeño de su trabajo. Integró las filas de la Orquesta Sinfónica de Toluca (Estado de México). Actualmente forma parte del Registro de Violoncellos de la Orquesta Sinfónica de Guatemala.

### **Randal Recinos**

Arquitecto de profesión. Realizó estudios de violoncello en el Conservatorio, habiendo logrado eficiente preparación. Actualmente está radicado en el Canadá y participa en importante Orquesta.

### **Guillermo Donis**

Su principal ocupación es la Economía. Egresado del Conservatorio Nacional de Música, como cellista, en algunas ocasiones se desempeña en este arte, dedicándose también a la música coral.

De los que no terminaron sus estudios de cello en este segundo período recuerdo a:

### **María Isabel Cruz**

De talento, culta, bella y gran colaboradora en los problemas del Conservatorio. Fue reina del establecimiento. Paralelamente al estudio de cello se dedicaba al de ingeniería. Se graduó en esta profesión universitaria.

### **Marta Alicia Marroquín**

Inteligente, inquieta y muy amable. Se dedicó al estudio de la Música y de Ciencias Sociales. Obtuvo el título de Abogado y Notario.

### **María Cristina Keenof Meoño**

Niña muy linda e inteligente. Inició con entusiasmo los estudios de cello; pero como el destino marca la ruta a seguir; cuando ya despuntaba en sus clases, se marchó a los Estados Unidos.



Del tercero y último período de mi carrera docente en el Conservatorio Nacional de Música también recuerdo a:

### **Otto Byron Guzmán**

Siempre se preocupó por superarse en el estudio del violoncello y gracias a esto logró realizarse como un profesional capacitado. Actualmente se encuentra en Boston, Estados Unidos, integrando una orquesta.

### **María Luisa Guarcas**

Graduada de Bachiller en Arte Especializado en Violoncello, continúa los estudios del instrumento. Su mayor actuación se da en la Música Coral, porque integra las filas del Coro Nacional.

### **Carmen Luz Rojas**

Aventajada estudiante de nacionalidad chilena, inquieta, amable y magnífica amiga. Realizó estudios de violoncello en el Conservatorio Nacional y se retiró, faltándole el examen privado. Actualmente ocupa un puesto de cellista en una Orquesta de la Ciudad de Mendoza, Argentina. Prosigue sus clases de violoncello con magníficos maestros.

### **Fiorella Solares Ceroni**

De mucho talento. Siempre se preocupó de sus estudios de violoncello, como también de todo lo relacionado con el Arte de la Música. Siendo desde un principio sobresaliente en la clase de piano; la abandonó para dedicarse al cello, habiéndose graduado de Bachiller en Arte Especializado en Violoncello, con



honrosas notas de promoción. Actuó en repetidas ocasiones como solista e integrante de Conjuntos de Música de Cámara. Obtuvo por oposición la plaza de violoncellista en la Orquesta Sinfónica Nacional y más tarde hizo viaje a la ciudad de México D.F., ingresando como cellista en la Orquesta de la Opera del Distrito. Después se radicó en Brasil y en la ciudad de Belén, Pará, formó parte de magnífico trío de Música de Cámara.

Actualmente Fiorella se desempeña como violoncello principal de la Orquesta Promúsica, de Río de Janeiro.

### **Igor Sarmientos**

Atento, colaborador y respetuoso en la clase de violoncello, al graduarse en el Conservatorio de Música de Guatemala se dedicó al estudio de Instrumentos de Percusión y Dirección de Orquesta. Tuvo a su cargo, como director por un tiempo, la Orquesta de Cámara que llevó el nombre de "Eduardo Ortiz Lara"; en la que cosechó merecidos triunfos en la capital y en los departamentos.

Su participación en Conjuntos de Música de Cámara, en el Conservatorio lo elevó a un nivel de cultura artística considerable, habiendo ganado en cierta oportunidad y en compañía de varios miembros del Cuarteto de Cuerdas del Conservatorio, beca para realizar un curso de verano de Música Orquestal y de Cámara en los Estados Unidos de Norte América.

Formó parte de la Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala y de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, Colombia. Hizo estudios superiores de Cello en la Universidad Delton (Norte de Texas), bajo la dirección del maestro Adolfo Odnoposof, asistiendo después a



diferentes cursillos de violoncello, como los realizados en San José de Costa Rica y otros países. Actualmente trabaja en la Orquesta Sinfónica de Guadalajara, México. La visita del Cuarteto de Cuerdas del Conservatorio a los Estados Unidos, se realizó gracias al apoyo de la Dirección General de Bellas Artes y al entusiasmo del Maestro J. Humberto Ayestas, quien está radicado allá.

### **José Alfredo Mazariegos**

Principió estudios de violoncello desde niño, siendo su señora madre, fiel compañera de sus actividades musicales. Como alumno y profesional, ha preferido hacer música de cámara y actuar como solista. Al graduarse de Bachiller en Arte Especializado en Violoncello, ingresó a la Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala, permaneciendo en ella tres meses, para después pasar a integrar la Orquesta Sinfónica del Estado de México, durante seis años, de los cuales dos, fue asistente de principal.

Formó parte del Registro de Violoncellos, representando a Guatemala, en la Primera Orquesta Filarmónica del Mundo, que se realizó en la ciudad de Estocolmo, Suecia. Fue miembro activo del nuevo Cuarteto de Cuerdas Guatemala. En la actualidad, se desempeña en las filas del Registro de Violoncellos de la Orquesta Sinfónica Nacional, como principal y es catedrático de cello, en el Conservatorio Nacional de Música.



### **Ricardo del Carmen Fortuny**

Uno más de los alumnos que principió el estudio del violoncello. Se graduó de Bachiller en Arte Especializado en Violoncello a muy temprana edad.

Actualmente bajo mi responsabilidad, en forma particular, continúa los Estudios Superiores, para optar al título de Maestría en Cello.

Cumpliendo su ideal de llegar a ser magnífico solista del violoncello, se ha desempeñado como tal en actividades de la Orquesta Sinfónica Nacional, Orquesta Clásica de Guatemala y en actuaciones de Grupos de Música de Cámara. Como recitalista ha demostrado su calidad en programas de mucho interés, dando mayor atención a obras de Juan Sebastián Bach. En estos recitales ha disertado exaltando la obra de este famoso Maestro de todos los tiempos.

Es autor del libro titulado "Historia y Desarrollo del Violoncello a Través del Tiempo", dedicado a mí, como su maestro.

Asistió a cursillos efectuados en San José, Costa Rica, Puerto Rico y Veracruz (México). Actualmente integra las filas de la Orquesta Sinfónica y de la Orquesta Clásica, que dirige su estimado padre,

el Maestro Ricardo del Carmen. Desempeña a la vez la Cátedra de Violoncello en el Conservatorio Nacional.

Como representante de Guatemala, actuó en el Registro de Violoncellos de la Orquesta del Festival del Pacífico, en una temporada de conciertos efectuada en el Japón.

Por último me refiero a los estudiantes que no se graduaron bajo mi responsabilidad, por haberme retirado del Conservatorio, pero que siempre dejé en ellos la semilla que algún día florecerá en su espíritu:

Haydée Solís, Manolo Gómez, Martín Cáceres, Oscar Eduardo Alvarado, Magaly de Gómez, Zulli Monterroso, Graciela González, Brenda Cerón, Judith Obregón, Dennis Alvarado, Julio Flores, Gilda Santizo, Rafael Coronado, Vinicio Quezada, Jorge Raudales, Ricardo Mérida y otros.

Dentro de las actividades propiamente musicales, la clase de violoncello mantuvo el espíritu de hermandad, compañerismo, comunicación y otras cualidades, que se hicieron manifiestas a través de convivios, excursiones, pláticas amenas entre profesor y alumnos, celebración de cumpleaños, haciendo partícipes a compañeros y alumnos de otras clases, al señor Director del plantel y demás personas amigas.

Esta comunidad permaneció unida, hasta el final de mi carrera artística docente en el Conservatorio Nacional de Música. Ahora, como siempre, reconozco con toda mi alma, las demostraciones de cariño y simpatía de que fui objeto en mis recordados cumpleaños (18 de Junio).

Mantengo en mi memoria la feliz llegada a clase a las 2:00 de la tarde, cuando al abrir la puerta, recibía la grata sorpresa de ver reunidos a todos mis alumnos; cada quien con un primoroso regalo y con el afecto reflejado en su corazón hacia mi persona. Recuerdo mi escritorio colmado de variedad de deliciosas boquitas, refrescos de todos sabores, sin faltar desde luego, el exquisito "Pastel de Cumpleaños". Después del acto de ofrecimiento, en el que se escuchaban frases alusivas a la fecha y bellas melodías del repertorio violoncellístico, ejecutadas por algunos alumnos, se procedía al esperado refrigerio. El resto de la tarde se declaraba en descanso obligatorio con motivo del Cumpleaños del Profe... ¡Qué tal!

*¡Muchas gracias queridos alumnos.  
Muchas gracias inolvidables amigos!*

Actualmente, sirvo clases particulares a la señora Hiroko Sato y su hijo Suichi, de nacionalidad japonesa, así como a Mónica Ivón y Sergio Ortiz López, mis nietos.

Expreso cumplidos agradecimientos, a todos y cada uno de los mencionados en estos afectuosos apuntes, por la significativa oportunidad que me dieron para realizar de manera humilde y dedicada, los destinos de mi carrera docente en el Arte Musical; ya que con su vocación y aprovechamiento, me fue posible ofrecer a mi querida patria Guatemala, hombres y mujeres dignos de glorificar el Arte y la Cultura Nacionales.





Homenaje recibido en el Conservatorio. — En el mismo le fueron entregados al Profesor Ortiz Lara, Medalla y Diploma por la directora del Ministerio de Cultura y Deportes, Licda. Fahsen, y además le impusieron el nombre del Maestro Eduardo Ortiz Lara, al aula No. 54 de dicho centro docente.



La Directora de la Dirección General de Cultura y Bellas Artes, arquitecta Julia Vela, hizo entrega de una Medalla y Diploma al Mérito Artístico al Maestro Eduardo Ortiz Lara, en reconocimiento a sus singulares dotes musicales.



Conservatorio Nacional de Música. Alumnos de la Clase de "Música de Cámara", después del Concierto dedicado a las Madres.



Foto tomada en el Conservatorio Nacional, el 24 de Junio de 1980, después del Concierto de "Música de Cámara", ofrecido en Homenaje al Maestro Eduardo Ortiz Lara.



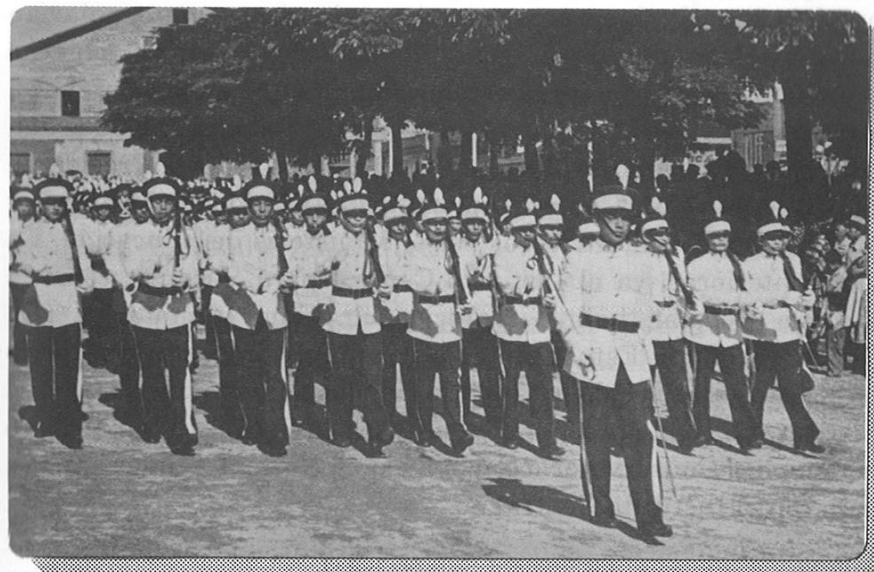


Rodeado de sus alumnos y amigos del Personal Administrativo del Conservatorio Nacional, en la fecha de su cumpleaños, 18 de Junio.



¿Rompiendo su Violoncello? Eso nunca... La que rompió en mil pedazos fue su piñata, (que puso de manifiesto el ingenio chapín) en el aula No. 22 del Conservatorio por haber arribado a sus 71 primaveras.

dio su lugar. Este establecimiento se identificó por varios años con uniforme color azul marino y corvatín negro suelto. En los años siguientes, el uniforme era guerrera color crema, pantalón azul y kepis de los mismos colores. Más tarde se le agregó cartuchera; porque marchábamos con fusil.



Desfile Escolar del 15 de Septiembre de 1941. — Los exponentes del Conservatorio Nacional, a su paso por la 18 calle entre 6a. y 7a. avenidas, marchando gallardamente.

En los desfiles escolares del mes de junio se celebra el Día del Ejército y en septiembre la Independencia Nacional. Por sugerencia de mis compañeros, toqué el redoblante que marca el ritmo de la marcha y en uno de los días de práctica previas al desfile, en son de broma empecé a marcar ritmos diferentes a los acostumbrados oficialmente y cual no sería mi sorpresa; que con los ritmos de trecillos, cuatrillos, síncopas, notas con puntillo y todo distinto a lo normal, mis compañeros equivocaron la marcha. Todos protestaron por la confusión habida, al no poder marcar bien el paso.



Por fin llegó el esperado 30 de Junio y la nueva modalidad en tocar el redoblante, era esperada como agua de mayo. A las 6.30 a.m. salimos del Conservatorio a nuestro puesto de espera, previo a iniciarse el desfile. Los compañeros estaban inquietos porque no tocaba los ritmos seleccionados y era porque esperaba la oportunidad propicia, para dar la sorpresa a los demás institutos que desfilarían ese día. Hago paréntesis contando que entonces, el gobierno acostumbraba a premiar al establecimiento que mejor marchara, que mejor hiciera el saludo al pasar por la Tribuna Presidencial, situada en el Campo de Marte, en donde estaba el señor Presidente con sus Ministros, Cuerpo Diplomático, Autoridades Militares y público en general, invitados por el Ministerio de Educación. En años anteriores, ya el Instituto Central para Varones, como la Escuela Normal, habían merecido el primer premio; pero el Conservatorio no. Esta vez el Conservatorio marcharía de segundo en el orden establecido por las autoridades ministeriales, atrás del Instituto Central para Varones, antes de la Escuela Normal. Todo el tiempo el Conservatorio con la Escuela Normal, fuimos amigos, pero con el Instituto Central no.

La hora de la verdad llegó y la marcha dio principio a las 8.00 a.m., a pocas cuadras del Palacio Nacional. El desfile recorría las principales avenidas y calles de la ciudad, luciendo elegancia y gallardía en conjunto; lo que era premiado por el público presente en las aceras, con nutridos y entusiastas aplausos.

Este servidor, marcaba los ritmos con cierta consideración, atrás de la última sección de nuestra compañía, para no entorpecer la marcha de la Escuela Normal, que ocupaba el tercer lugar. Cuando yo marcaba los ritmos diferentes a lo oficial; todos los normalistas bailaban el "mambo"... y perdían el paso, porque no estaban

acostumbrados a ese relajo; sin embargo; nadie protestaba sino que al contrario y con mucha alegría, me decían que continuara tocando así. Los aplausos para los establecimientos se escuchaban a cada momento, unos más otros menos; pues todo caminaba alegremente. Por fin llegó lo emocionante o sea la oportunidad de ganar el primer puesto. Antes de que pasara la Compañía del Instituto Nacional para Varones por la Tribuna Presidencial; estando a la cabeza de la compañía del Conservatorio, ejecuté los ritmos de marcha ya mencionados y ese cambio repentino, hizo que los del Instituto se confundieran, porque cada quien actuaba a su manera, sin controlar el paso y sin poder hacer los honores correspondientes. ¡Nos las pagarás! dijeron los instituteros.

A continuación controlé la marcha del glorioso y elegante Conservatorio con el toque normal. Los muchachos se lucieron frente a la Tribuna Presidencial y los aplausos fueron como nunca. Resultado: Conservatorio Nacional, primer puesto en el desfile del 30 de junio de 1939.

Me olvidaba contar, que de regreso, después del momento de gloria en que el Conservatorio puso punto en el desfile de junio; los de nuestra compañía nos encontramos en la décima calle y séptima avenida con otro Instituto y como veníamos haciendo gala de triunfo; yo de pendejo, empecé a hacer chistosos ritmos de redoblante que sólo nosotros entendíamos y precisamente al pasar junto a los otros, se confundieron con el paso, a lo que el Capitán de la compañía, enfurecido se me fue encima con la espada desenvainada, para callar el redoblante. Nuestro Capitán vio la mala intención de mi atacante e inmediatamente se puso al frente y empezaron a esgrimir en plena calle.



Esta situación fue apreciada como única por los alumnos normalistas y sin pérdida de tiempo de parte de la Dirección, fui cordialmente invitado para que en el desfile del 15 de Septiembre tocara el redoblante. Sorpresa fue para mí cuando el Director del Conservatorio, Maestro Heinrich Joachim; me mandó llamar y me dijo: “Muchacho, tengo en mi poder una cordial invitación de la Escuela Normal; donde piden que si de mi parte no hay ningún inconveniente para que usted toque el redoblante en el desfile del 15 de Septiembre. Desde ya tiene el permiso”.

Con las prácticas previas al desfile del 15 de Septiembre, los muchachos normalistas y yo, nos pusimos de completo acuerdo para realizar en tan memorable fecha, la mejor presentación. Para la Escuela Normal, todo fue un éxito rotundo, mereciendo el primer puesto.

Ofrecí contar algo relacionado con la participación del Conservatorio Nacional de Música en las protestas del 20 de Octubre de 1944. Entonces, la Escuela Normal, el Instituto Central para Varones, el Conservatorio y otros establecimientos estábamos militarizados y como el gobierno del General Ubico ya se sentía tambaleando, en todos estos centros educativos empezaron a apretar el sistema de disciplina y por cada falta, aunque fuera leve, en nuestro comportamiento, se castigaba drásticamente.

Este cambio en nuestra vida de artistas, en lo que respecta a tratamiento interno, vino a modificar también actitudes en lo referente al comportamiento. Muy tranquilos cumplíamos castigos como: plantones, marchas obligadas, sentadillas, postura de cuclillas con un fusil en los hombros, arrestos de sábado y domingo y otros, con el calificativo de hasta nueva orden. Todo por supuesto, dentro

del sistema de internado, donde nos controlaban de cualquier manera.

Cansados de estar soportando tan despiadado trato, poco a poco nos pusimos de acuerdo todo el alumnado; en preparar una masiva fuga del establecimiento en fecha prefijada. Entre los alumnos más caracterizados, se formó un comité de huelga; el cual celebraba sesiones en el último salón del tercer patio, con la vigilancia de algún compañero apostado en una esquina del primer patio. Este compañero, con el toque de trompeta, avisaba la presencia de alguna autoridad.

En esas sesiones secretas, se hablaba de la situación imperante en el país, encarcelamiento de personas identificadas en realizar, en no lejana fecha, la liberación del país, ¡nuestra linda Guatemala!

Se metía al “bote” a intelectuales, estudiantes, obreros, comerciantes y a toda persona que no estuviera de acuerdo con el régimen imperante. En conclusión, llegó el momento de realizar tan temeraria fuga. Un sábado por la tarde, todo el alumnado se arregló para salir a casa como era costumbre. A las dos de la tarde sonó la campana para formación general y luego pasar a los salones de estudio a cumplir con el arresto. La gran sorpresa de las autoridades, fue vernos bien vestidos.

Las primeras palabras del Director Administrativo, Coronel Martín Flores, fueron: “y ustedes pícaros a dónde creen que van; no saben que están arrestados hasta nueva orden. ¡Sólo eso me faltaba, ahorita pasan a los salones y cuidadito quién o quiénes se rebelan! Todo el mundo a estudiar, si así lo desean, y si no, pues también. ¡Pícaros!”



Nuestro calvario principió desde ese momento. Nadie hablaba, ni hacía nada. Eso sí, sólo esperábamos la ocasión de realizar la famosa hazaña, para demostrar nuestro descontento por tanta injusticia. Por curiosidad, algunos vimos hacia la calle, a través de la ventana; que todo el edificio del Conservatorio estaba rodeado de policías. Lo que significaba que algún “JUDAS” nos había traicionado.

Seguimos en nuestro castigo, pero siempre con “la candela encendida” para cualquier aviso de los alumnos del Comité. Como a las tres y media de la tarde, alguien nos comunicó que estuviéramos listos; porque el momento decisivo pronto llegaría. En el bolsillo de algún alumno, se guardaba una llave de la puerta del establecimiento, la que nos serviría para fugarnos. La escapada se planeó así: dos de los alumnos en arresto, solicitaron al Inspector, don Rogelio Azurdia, permiso para ir al inodoro; quien lo concedió. Los dos valientes muchachos, ya en el primer patio, fingieron estar peleando, haciendo el escándalo necesario. El Inspector escuchó los gritos y salió a ver qué sucedía. Nosotros poco a poco fuimos desocupando los salones y con el encargado de la llave a la cabeza; cada quien abandonó el establecimiento con aparente tranquilidad y quietud. En esos momentos el cuerpo de policía no hizo nada. Creyeron que ya habían ordenado el derecho de salida.

Algo extraordinario pasó al señor Inspector. Lo cierto es que los dos últimos alumnos pleitistas, también salieron tranquilamente.

Cuál fue la sorpresa de los policías, cuando vieron al Inspector apresuradamente en la calle. Le preguntaron qué pasaba, él contestó: “no ven que esos abusivos se fugaron”. La “jura” sonó sus gorgoritos a diestra y siniestra. La persecución dio principio. Unos

tomamos la quinta calle, otros la tercera avenida para arriba y abajo. ¡Todos como un rayo habíamos logrado la libertad! El único alumno que no corrió fue Miguel Angel Juárez; quien, con la choya que lo caracterizaba, engañó a los policías, jugando con una cáscara de naranja. Se quitó el saco; se lo puso en el hombro para no despertar sospechas y tranquilamente siguió su camino.

Recuerdo que Manuel Alvarado, por su característica gordura, no avanzaba. Yo desesperado lo tomé de la mano camino al barranco que está al final de la sexta calle zona uno; en donde se encuentra actualmente el Puente del Incienso. Caminando por todo el fondo del barranco, llegamos hasta el Hipódromo del Norte.

Como refugio y protección, entramos a la casa de mi hermano Manuel Ortiz Lara. Nos preguntó el motivo de nuestra presencia. Nosotros le contamos lo sucedido. A la salida del Conservatorio, cada quien siguió camino a donde creyó estar seguro; pero con la astucia de la autoridad de esa época, nadie podía decir que estaba a salvo. La pesquisa fue de inmediato y grupos especiales de policías llegaron a cada una de las casas, en donde creían que estábamos. Efectivamente, a los que capturaban, los regresaban al plantel.

Los últimos en caer en manos de la policía, fuimos Manuel y yo. La madrugada del día siguiente fue para nosotros inolvidable. Recuerdo que cuando llegamos de regreso de la fuga; el señor Director Artístico y el señor Director Administrativo, nos estaban esperando. Nos amonestaron. El Maestro Joachim, quien era nuestro Profesor de Violoncello, casi llorando nos dijo: “Ustedes... mi élite, me han traicionado”. Manuel y yo, inmediatamente le respondimos que la protesta del alumnado no fue en contra de él, sino del régimen dictatorial llevado en el establecimiento.



Por la política del gobierno ya en decadencia, a los pocos días fueron destituidos los militares que trabajaban en el Conservatorio. Nuestra huelga fue efectiva y la situación cambió. A los pocos días los demás establecimientos, se declararon también en huelga.

Como consecuencia de estos actos de violencia, que cada día iban generalizándose en Guatemala; se organizaron grupos de estudiantes, obreros, intelectuales, profesionales y por que no decirlo, de militares jóvenes, del magisterio nacional, artistas en general y del generoso y sufrido pueblo.

Entonces surgió la entusiasta y hoy cincuentenaria "ASOCIACION DE ARTISTAS Y ESCRITORES JOVENES DE GUATEMALA, GENERACION DEL CUARENTA". ¡Estos grupos con ideales de superación y libertad, gestaron la gloriosa revolución del 20 de Octubre de 1944!



Asociación de Artistas y Escritores de Guatemala "Generación del 40". — En ameno convivio, aparecen de izquierda a derecha: José Ernesto Calderón Taracena, Jorge Ibarra, Manuel Alvarado, Eduardo Ortiz Lara, Enrique Noriega, Carlos Ramos Aguilar, Alfredo Garrido Antillón y el joven Carlos Ramos Aguilar.

Las actividades artísticas en esa época, ya habían madurado enormemente; existían grupos de Música de Cámara, la Orquesta Sinfónica del Plantel, dirigida por el compañero Manuel Alvarado, grupos populares y de teatro. La colaboración del Conservatorio fue solicitada ininidad de veces; presentándose en salas de cine, institutos, colegios, dependencias del gobierno y realizando giras artísticas en el interior de la república y algunas veces fuera de los límites territoriales. El Conservatorio se hacía presente y su nombre sonaba por todos los ámbitos. Eramos conocidos tanto artística, literaria, como deportivamente. Fue el principio de la Epoca de Oro de las actividades artísticas en Guatemala.



Los integrantes de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Nacional de Música, cuando concurren al Instituto Central para Varones en ocasión del CXIV Aniversario de su fundación, dirigidos por el Maestro Manuel Alvarado.



En los últimos meses, para completar los siete años obligatorios y optar al diploma de Bachiller en Música, mis actividades estudiantiles se intensificaron; por la sencilla razón de estar preparando el examen final. Dentro de las obras que presentaría en la audición, contaba: los diferentes autores de la técnica general, métodos de diferentes autores en la técnica aplicada y los diferentes autores en la interpretación. Además de las sonatas de Beethoven, Boccherini, Brahms y otros autores, dedicaba mayor empeño al concierto en Si Bemol Mayor de Luis Boccherini y a varias piezas de virtuosismo y piezas de calidad sonora e interpretativa.

Luego de haber presentado la solicitud para el examen privado y cumplido los requisitos; mis estudios y clases fueron más regulares. Recuerdo que mi Profesor de Violoncello, gentilmente me daba más clases no sólo del instrumento; sino también pláticas relacionadas con el examen final. La prueba se realizó siendo representantes del Ministerio y Jurado examinador respectivamente: Maestros Frans Ippich, Gastón Pellegrini, Georgette Contoux de Castillo, Elena Córdova Cerna y Heinrich Joachim.

El examen de cello, propiamente dicho, se realizó por mi parte, con la ejecución de obras de diferentes autores. Este examen final privado tardó poco más o menos dos horas y fue a mi manera de ver, sumamente exigente. Concluida tan dura prueba, me sentí el hombre más feliz de la tierra. Recogiendo mis métodos y el material que me sirvió, juntamente con mi cello, salí del salón muy tranquilo. Pero al momento el Maestro Ippich, me dijo que el examen no había terminado, que dejara mi instrumento en algún lugar para volver al salón. ¡Dios mío! ¡Dios mío!... fueron mis palabras de desconsuelo, ante la sorpresa recibida. Nuevamente ante el jurado, algunos de los señores Maestros me dijeron: “Usted jovencito, no va a salir del Conservatorio únicamente como violoncellista. No señor. Queremos

ver cuál es el grado de cultura musical con la que cuenta para el futuro, en el desarrollo de su nueva profesión. Así es que nos responderá las preguntas que le haremos”.

Me dice el primero: “¿Cuántas son las sinfonías de Beethoven y en qué tonalidad están? ¿Cree usted que el maestro Beethoven dejó un nuevo sello en las futuras Estructuras Musicales? ¿Qué conciertos para cello conoce? ¿Quiénes son los cellistas actuales? ¿Sabe si algún cellista de los actuales ha hecho innovaciones en la técnica del instrumento? ¿Qué conciertos para piano conoce y cuáles son los que más le gustan? ¿Conoce algunos conciertos para viola? ¿Dentro de la cultura guatemalteca, cree que el profesional de la música desempeña un papel importante?”. “Es suficiente y lo felicitamos. ¡Siga adelante!”. ¡De la emoción salí llorando, sintiéndome feliz!

La noche del 19 de junio de 1942, obtuve la Certificación General de Estudios de Violoncello (actualmente Bachiller en Arte, especializado en Violoncello). El inolvidable acontecimiento de mi graduación lo compartí con los compañeros Carlos Ciudad Real y Manuel Alvarado, quienes también coronaron sus estudios. Ambos ejecutamos tres lindas obras de los grandes maestros: Boccherini, Mendelssohn y Beethoven. Después de la graduación, cada quien marchó a las correspondientes celebraciones.

Habiendo realizado el examen privado de violoncello el 9 de mayo de 1942, el Maestro Gastón Pellegrini, Director de la Orquesta “Liberal Progresista”, me manifestó, que desde ese día me nombraba propietario de una plaza en el Registro de Violoncellos; puesto que tendría que desempeñar con cariño, capacidad y responsabilidad.

Ni tres horas pasé sin trabajo en mi carrera musical; toda vez que a las cuatro de la tarde de tan importante día, me presenté a la sala



de ensayos de la Orquesta, con sede en el edificio de la "Guardia de Honor".

No cabe duda que la Providencia desde un principio me favoreció. Primero, el nombramiento de la Orquesta Progresista y luego el de Profesor de Música Escolar de la Escuela Nacional para Varones No. 5, República de Paraguay, puesto que desempeñé desde el día 15 de junio de 1942 al 15 de junio de 1946; entonces fui nombrado Catedrático de Violoncello en el Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas.

El Acto de mi Graduación, se realizó el 19 de junio de 1942, cuando recibí la Certificación General de Estudios de Violoncellista; ocasión que me proporcionó un descanso obligatorio, porque al año siguiente 1943, me inscribí para continuar cursos superiores de estudio por tres años, bajo la dirección del Profesor H. Joachim; que me acreditaron como Maestro en la Enseñanza del Violoncello.

En conclusión, el tiempo de estudios, según el plan vigente, lo realicé en la siguiente forma: un año de Curso Inicial, tres años de Curso Elemental, tres de Curso Complementario, totalizando los siete reglamentarios para obtener el Diploma de Bachiller en Arte Especializado en Violoncello. Los tres años del curso superior para obtener el título de Maestro, eran optativos según el criterio del profesor. A mediados de 1946, le fue cancelado el contrato de trabajo al Maestro de Violoncello Joachim y fui nombrado para sustituirlo, el 26 de junio de 1946. Antes de ocupar la cátedra de cello tuve a mi cargo la de Solfeo para Cantantes; la que serví durante dos años.

Estos dos nombramientos me fueron proporcionados en un tiempo relativamente corto; por lo que tuve que desempeñarlos simultáneamente.

En la Escuela República del Paraguay, trabajé tres años; los que significaron para mi vida profesional un escalón valioso de experiencia. Hago breve reseña de mi cargo como profesor: coseché nuevas amistades de gran valor; a las que recuerdo con cariño por el aprecio que ellas me dispensaron. En la Escuela logré desenvolverme con disciplina, respeto y amor a los alumnos, mereciendo el afecto y confianza del Director, Profesor Pedro Augusto Rosal. En varias ocasiones me sorprendió verlo en mi puesto de Maestro de Música, impartir con afición y a su manera, lo que consideraba bueno para los alumnos. "Pase adelante Guayo, me decía, el coro que estoy tratando de enseñar a los muchachos lo escuché anoche desde México, en la Radiodifusora X.E.W.; grabándolo en mi memoria, lo repasé en mi marimba. Usted seguramente ya lo conoce y creo que será un número más en el repertorio de su clase". En un concurso de canciones escolares, la Escuela ganó el primer puesto. Fue la primera en ofrecer a su establecimiento música en vivo. A solicitud de este servidor y con aprobación del Director, logramos llevar un conjunto de cámara, para que, con su actuación, los alumnos conocieran las actividades del Conservatorio.

El Maestro Salvador Ley, tuvo a su cargo la presentación del programa a realizarse. Dicho conjunto, interpretó obras de José Haydn, Amadeus Mozart y Luis Van Beethoven, las que fueron aplaudidas por el alumnado y personal docente. El mismo Maestro Ley ejecutó al piano obras de varios autores, ofreciendo a continuación una plática muy amena relativa a la música de Todos los Tiempos. Para finalizar, me permití ofrecer al violoncello las obras musicales de Félix Mendelsshon y Van Góens.



En esta Escuela trabajé tres años. Renuncié por haber sido nombrado Catedrático de la clase de Violoncello del Conservatorio Nacional de Música. En el transcurso de estos tres años, tuve la suerte de conocer a una bella y gentil damita, que en el futuro sería la compañera de toda mi vida...

Los alumnos que tomé a mi cargo, ya habían recibido el curso Elemental con el maestro Heinrich Joachim. No cabe duda que aquella orientación obtenida se convirtió en terreno propicio al mejor desarrollo de mi cometido. Ellos, de quienes siempre me he sentido orgulloso y de los que el 99% son excelentes profesionales; se graduaron a su debido tiempo así:

#### **PRIMER PERIODO:**

Juan Carlos Paniagua, Fernando Penagos, César Augusto Tovar, Augusto Hernández y Rodolfo Santa Cruz.



#### **Juan Carlos Paniagua**

Inició estudios de Violoncello con el Maestro Heinrich Joachim; continuó bajo mi responsabilidad hasta graduarse. Entonces ganó el primer premio por oposición, como el mejor estudiante del Conservatorio en la rama de Instrumentistas de Cuerdas. Más tarde fue merecedor del primer premio en un concurso de Futuros Solistas, organizado por

el Club Rotario de Guatemala. Estos merecidos triunfos, le abrieron el camino para realizar estudios superiores en el extranjero bajo la dirección de eminentes maestros. El Club Rotario de Guatemala, le otorgó una beca para continuar estudios de Cello en la Universidad de Austin, Texas (Estados Unidos), con el eminente Profesor de origen francés Horacio Brit. La misma universidad organizó un concurso para solistas jóvenes de América Latina y fue Juan Carlos Paniagua, el ganador del primer puesto. Este concurso llevó el nombre de "Premio Inter Universitario de Jóvenes Solistas de Austin, Texas, Departamento de Música".

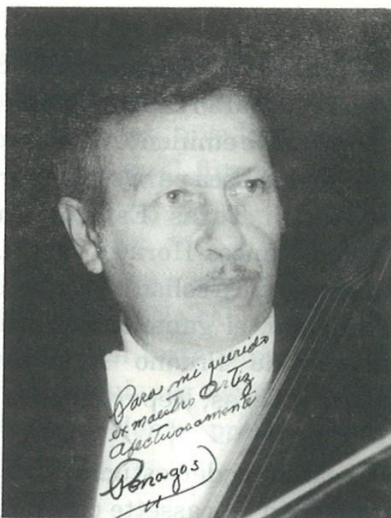
Deseando poder estudiar con el Maestro Pablo Casals, hizo una grabación en cassette con obras de diferente autores y la envió al maestro, poniendo a prueba su capacidad violoncellística.

Juan Carlos, fue aceptado como alumno regular del Maestro Casals, estudiando bajo su dirección, cursos avanzados de la Escuela de Violoncello. Por palabras expresadas al periodista guatemalteco, René Augusto Flores, en la ciudad de México, aquel apóstol de la enseñanza artístico-musical, consideró al artista guatemalteco, como su alumno favorito. También recibió clases con el cellista André Navarra y otras eminentes figuras. A su regreso de Europa, Juan Carlos estuvo en Guatemala e integró las filas de la Orquesta Sinfónica Nacional. Fue también miembro activo de conjuntos de música de cámara, impartiendo clases de violoncello en lo particular y más tarde buscó nuevos horizontes, retornando a los Estados Unidos. Fue cellista principal de la Orquesta Sinfónica de Carolina del Norte y actualmente se encuentra en Venezuela, ocupando honrosos puestos como cellista de la Orquesta Sinfónica Nacional y Profesor de Violoncello en lo particular.



### **Fernando Penagos**

Otro de mis alumnos distinguidos. Viajó a los Estados Unidos, con beca otorgada por el Instituto Guatemalteco Americano, para realizar estudios superiores en la Universidad de Juliard de New York, bajo la dirección del Maestro y Pedagogo Leonard Rosse. En honor a sus capacidades violoncellísticas, ha desempeñado primer puesto en diferentes Orquestas Sinfónicas, tales como la de Halifax (Canadá), Carolina del Norte (E.U.A), Toluca (Estado de México), Jalapa (Veracruz), Guatemala y otras. Sus actuaciones como solista han merecido elogiosos comentarios de críticos musicales. Actualmente ocupa el puesto de Catedrático de Cello en la Universidad de Jalapa (Veracruz).



### **Augusto Hernández**

Con talento y sensibilidad, logró alcanzar superación que lo ha colocado en distinguidos puestos. Con esfuerzo personal logró participar en el famoso Certamen de Violoncellistas Jóvenes efectuado en la ciudad de Jalapa (Veracruz), en donde conquistó honrosa Mención Honorífica. Este certamen se efectuó en homenaje al insigne Maestro Pablo Casals. Como docente, el artista guatemalteco se ha destacado, ocupando puestos de catedrático en diferentes partes de la América del Sur, en especial en la Universidad de Santiago de Chile. Ha sido primer cellista de la Orquesta Filarmónica Municipal de Santiago. Sus actuaciones como solista han merecido elogiosos comentarios.



